



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO

**DEL USO DE LA RELIGIÓN PARA LA PERVERSIÓN:
UNA MIRADA PSICOANALÍTICA AL CASO DE MARCIAL MACIEL**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE MAGISTER EN
ESTUDIOS TEÓRICOS EN PSICOANÁLISIS**

AUTOR

Gonzalo Cano Roncagliolo

ASESOR

Moisés Lemlij Malamud

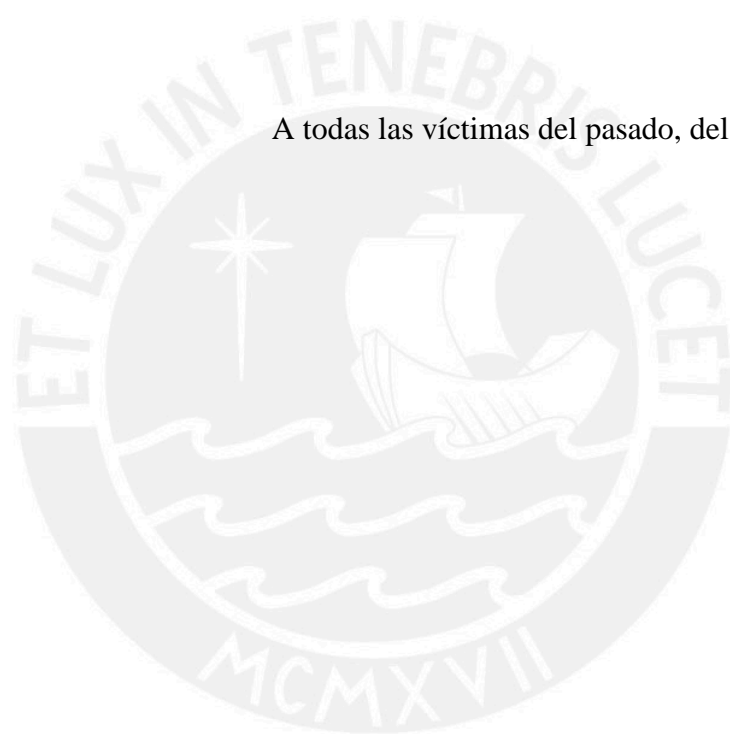
Lima, Perú

2014

“Si vosotros permaneciereis en mi palabra,
seréis verdaderamente mis discípulos;
y conoceréis la verdad,
y la verdad os hará libres”

(Jn 8, 31b-32)

A todas las víctimas del pasado, del presente y del futuro



AGRADECIMIENTOS

A Moisés Lemlij, por su asesoría y apoyo en la elaboración de esta tesis.

A Carla Mantilla, por su interés, recomendaciones y aliento a lo largo de los seminarios de tesis.

A mis compañeros de la maestría, por sus comentarios, críticas y sugerencias que permitieron darle forma a mis intenciones de investigación. Especialmente a mis amigos del R.P.: Rosa Ruiz, Nelly Deza, Mónica Gayoso, Benito García y Carlos Pastor.

A Susana Villalobos, por su aliento inicial y sus recomendaciones bibliográficas.

A Max Hernández, por su oportuna orientación cuando empezaba a darle forma a la investigación.

A mi esposa, hija, familiares y amigos, quienes me vieron dedicarme a la investigación y aguantaron largas horas de conversaciones del mismo tema.

ABSTRACT

La presente investigación pretende explicar el recorrido en la personalidad de un líder desde la pulsión de apoderamiento hasta la perversión, la conformación de un grupo con funcionamiento fanático/fundamentalista y el uso de la religión organizada como una secta que rinde culto al líder como medio facilitador de lo anterior. Para estos fines se hará una revisión bibliográfica los conceptos de pulsión de apoderamiento, integridad comprometida, psicopatía, perversión, pedofilia, grupos, fanatismo, fundamentalismo, institución total, religión y secta. Luego se aplicará este marco teórico a la comprensión del caso del sacerdote Marcial Maciel y los Legionarios de Cristo.

Palabras clave: integridad comprometida, perversión, fundamentalismo, religión, secta.

This research aims to explain how, in a leader's personality, the instinct for mastery can evolve to perversion; how a group is organized in a fanatic/fundamentalist way and the use of religion as a facilitator to organize a cult around the leader. A bibliographic review will be made to explain concepts as instinct for mastery, compromise of integrity, psychopathy, perversion, paedophilia, groups, fanaticism, fundamentalism, total institution, religion and cult. All this concepts will be used next in trying to explain the case of Marcial Maciel and the Legionaries of Christ.

Key words: compromise of integrity, perversion, fundamentalism, religion, cult.

RESUMEN

La presente investigación buscará comprender cómo un sistema de ideas, a partir de un liderazgo específico con un contenido ideológico, puede ser utilizado a favor de una perversión particular.

En la primera parte, se buscará comprender el camino que puede llevar desde la pulsión de apoderamiento (Laplanche y Pontalis, 2004) a la perversión (Laplanche y Pontalis, 2004; Bleichmar, 2006; Roudinesco, 2009; Rosen, 1979a y 1979b). Se consideran otros conceptos que pueden participar en este fenómeno: integridad comprometida (Rangell, 1980), psicopatía (Coderch, 2007 y Mc Williams, 1994), y, una perversión sexual específica, la pedofilia (Freud, 1905; Green, 1998; Socarides, 2004; Schinaia, 2000; Schinaia et al., 2011).

En la segunda parte, se recurrirá a algunos autores psicoanalíticos que teorizan sobre grupos (Freud, 1921; Bion, 1963), los tipos de liderazgo que existen (Kernberg, 1998), los fenómenos del fanatismo (Sor y Senet, 1993) y del fundamentalismo (Volkan, 2001) y el concepto de institución total (Goffman, 1961). Se buscará con esto definir el funcionamiento mental grupal y el tipo de líder que llevarían a un proceder fundamentalista/fanático que se plasmaría en una organización similar a una institución total.

En la tercera parte, se revisarán las visiones de algunos teóricos del psicoanálisis (Freud 1901, 1907, 1910, 1913, 1923b, 1927 y 1930; Rank, 1914; Erikson, 1958 y 1976; Winnicott, 1953; Meissner, 1984) y de otros autores no psicoanalíticos (Campbell, 1959; Eliade, 1998) sobre la religión. Se profundizará, a su vez, en el concepto de secta (Langone, 1983) para distinguirlo de la religión y aclarar cómo el funcionamiento de un grupo fundamentalista corresponde a la organización de una secta y no a la de una religión.

En la cuarta parte, a la luz de los conceptos tratados en los capítulos anteriores, se intentará una comprensión de lo acontecido con Marcial Maciel y los Legionarios de Cristo. Finalmente, se hará conclusiones de tipo teórico y de tipo aplicado al caso en cuestión.



TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	08
EL LÍDER: DE LA PULSIÓN DE APODERAMIENTO A LA PERVERSIÓN	13
Desarrollo psicosexual y pulsión de apoderamiento	14
Integridad comprometida y psicopatía	16
Perversión y pedofilia	19
LA ORGANIZACIÓN:	
DEL GRUPO DE SUPUESTO BÁSICO A LA INSTITUCIÓN TOTAL	27
Los grupos para el psicoanálisis	27
Los tipos de líderes	32
Fanatismo y fundamentalismo	34
La institución total	37
EL CONTENIDO: DE LA RELIGIÓN A LA SECTA	39
La religión para el psicoanálisis	40
De la religión a la secta	44
EL CASO: MARCIAL MACIEL Y LOS LEGIONARIOS DE CRISTO	46
Maciel: ¿psicópata o perverso sexual?	51
Los Legionarios de Cristo de Maciel	52
El culto a Maciel	56
CONCLUSIONES	58
Conclusiones teóricas	58
Conclusiones prácticas	60
REFERENCIAS	63

INTRODUCCIÓN

Existen diversos motivos para la existencia de diferentes instituciones. Estas razones pueden ser civiles, económicas, sociales, deportivas, religiosas, políticas, militares, empresariales, de salud, etc. Estas instituciones han conseguido muchos resultados, que van desde el continuo de hacer grandes cosas por el hombre (como los organismos internacionales que buscan asegurar la paz en el mundo, por ejemplo) hasta degradarlo a niveles criminales (como el terrorismo o las mafias, entre otros). En los dos extremos del continuo, el funcionamiento psíquico de los grupos y los posibles personajes que los inician, lideran y sostienen en el tiempo tiene elementos comunes como la búsqueda y afirmación de una identidad, los tipos de liderazgo posible, la necesidad de un contenido integrador, las formas de organización y sus diferentes etapas, etc. La diferencia la marcará el tipo de acción que emprendan, unos se irán a un extremo y otros al otro. Ejemplos hay muchos: Greenpeace, los partidos políticos, las asociaciones de deportistas, las comunidades defensoras de algún derecho humano en particular, las maras, las barras bravas, las mafias, el narcotráfico, el terrorismo de Sendero Luminoso, el IRA, el ETA, sectas yóguicas, sectas cristianas y religiosas, redes de venta por mercadeo, etc.

La Iglesia Católica, al estar conformada por seres humanos y al estar extendida por casi todo el planeta, no está exenta de tener en su seno a todo el continuo. La larga historia de la Iglesia tiene muchos ejemplos de este tipo de grupos o personas que utilizándola como un “salvoconducto” se valen de ella para actuar.

El caso del sacerdote mexicano Marcial Maciel Degollado, fundador de Los Legionarios de Cristo, lamentablemente, es uno de los casos en que fueron abusadas muchas personas y de diversas maneras aprovechando el nombre, la misión y el aval de la Iglesia Católica y sus representantes. El padre Maciel abusó sexualmente de niños, jóvenes y hombres y los confesaba

del pecado que cometían con él; manipuló psicológicamente a estas víctimas para que no revelaran lo que sucedía; incumplió sus votos de castidad no sólo con el abuso sexual de menores del mismo sexo sino también tuvo parejas mujeres; llegó a tener una familia escondida en México, de cuyos hijos abusó sexualmente también; usó su influencia en el Vaticano para promover la causa de canonización de su propia madre; se aprovechaba del dinero de personas piadosas para armar negocios; falsificaba documentos oficiales; y, era adicto a una sustancia hipnótica (dolantina o demerol) y obligaba a que sus subordinados la buscaran de cualquier manera para satisfacer su necesidad de la misma (de manera ilegal de ser necesario).

La Iglesia reconoció estos excesos luego de varias décadas de denuncias acumuladas que no prosperaron en su momento. Maciel fue retirado del ministerio sacerdotal, ya siendo muy anciano, por haber violado el secreto de confesión, único delito que no había prescrito cuando fueron atendidas las denuncias. Luego de su muerte, en el año 2010, la Iglesia reconoció oficialmente sus abusos e intervino en la orden que él había creado: Los Legionarios de Cristo. Los Legionarios de Cristo también reconocieron las conductas impropias de su fundador.

Hay varias aclaraciones que cabe hacer aquí. En primer lugar, no se pretende afirmar en esta investigación que la religión sea una generadora de perversión. No se piensa que sea así ni para la religión católica ni para ninguna otra religión ni sistema de pensamiento. Lo que se pretende investigar aquí es cómo la religión, así como cualquier otro sistema de creencias o ideas, puede viabilizar la realización de conductas de abuso.

En segundo lugar, tampoco se pretende afirmar que la religión católica o que la Iglesia Católica tengan como responsabilidad exclusiva la generación de personas como Marcial Maciel. Esto es un asunto mucho más complejo que tiene que ver con psiquismos e historias individuales particulares, grupos humanos conformados a partir de esos psiquismos, los contextos (históricos y eclesiales) en que surgen este tipo de fenómenos y las decisiones que toman las personas en su

fue interno a partir de sus procesos conscientes e inconscientes. Es por eso que se estudiará a la persona de Marcial Maciel y se hipotetizará sobre el origen de su conducta.

En tercer lugar, tampoco se pretende aquí afirmar que todos los miembros de los Legionarios de Cristo compartan las costumbres de su fundador, pero sí que su fundador no era el único conocedor de estas conductas y que en torno a él se tiene que haber formado un núcleo de personas que sabía de estas conductas y las encubría (conscientemente o inconscientemente) o negaba y, por lo tanto, las facilitaba.

En cuarto lugar, tampoco se pretende afirmar que la Iglesia sea, por naturaleza, una institución encubridora de abusos de este tipo. Sin embargo, la documentación disponible permite reconocer que hubo dificultad en la misma administración vaticana para reconocer los abusos que Maciel cometía. Esto sólo permite afirmar que quienes supieron de la situación, por razones que habría que esclarecer como parte de otro grupo a investigar, no hicieron lo que correspondía según sus labores pastorales. Hubo investigaciones y denuncias desde el inicio de la vida sacerdotal de Maciel, pero sólo hasta después de su muerte el Vaticano reconoció oficialmente su conducta no sacerdotal.

Esta investigación pretende servir para que se puedan investigar fenómenos de liderazgo negativo de cualquier tipo, pero especialmente para los similares a los de Maciel. Ejemplos hay en otros países latinoamericanos, como en Chile, donde el P. Fernando Karadima Fariña (Monkeberg, 2011; y Guzmán, Villarubia y González, 2011) tuvo una organización similar en su parroquia; y en Argentina, el P. Julio César Grassi (Llistosela, 2010). Los países que fueron colonias españolas comparten muchas características de la sociedad mexicana. El Perú no sería ajeno a la posibilidad de que se reprodujeran grupos sectarios similares encubiertos en la Iglesia Católica.

Frente a esta situación, existen distintas posturas dentro de la Iglesia. En el continuo de las reacciones están, en un extremo (que suelen ser grupos conservadores cercanos a la derecha política), los que niegan tajantemente todo esto y afirman que todo es un complot de los enemigos de la Iglesia. En el otro extremo están los que terminan renegando de la Iglesia y volviéndose hacia otras confesiones o dejando el ministerio sacerdotal. En el centro, existen reflexiones interesantes sobre este fenómeno dentro de la Iglesia, donde se puede encontrar a quienes se preocupan por asumir que esto es una realidad y que hay que pensar en la formación de los sacerdotes para que esto deje de pasar, como el Centro de Espiritualidad Ignaciana del Perú (Cuadernos de Espiritualidad, 2012); aproximaciones psicológico-pastorales al problema que van más allá de la formación y abarcan otros temas (Cucci y Zollner, 2010) e incluso sacerdotes bastante críticos con la estructura actual de la Iglesia que consideran que lo que sucede en la Iglesia es que hay una crisis que se pretende negar y que esta negación se ha vuelto una manera de funcionar organizacional que ahora está evidenciando sus puntos ciegos (Cozzens, 2002).

Existen también voces de fuera de la Iglesia institucional. El ex monje benedictino, Richard Sipe (1990, 1995), psicoterapeuta en seminarios e investigador de este tipo de problemas en la Iglesia ha escrito abundantemente respecto de esta crisis que la Iglesia oficial parece ignorar, relacionando el tema sexual con el tema institucional y con el poder. Asimismo está la ex católica (ahora cristiana de otra confesión) Frawley-O'Dea (2007), quien va a afirmar que el abuso sexual en la Iglesia Católica es una perversión del poder y estudia la conformación de este fenómeno considerando las tradiciones, enseñanzas y prácticas de la Iglesia que pueden estar en el origen de esta problemática, así como la cultura de la jerarquía de la Iglesia y la visión que ésta tiene de los fieles laicos. Finalmente, están también autores como Keenan (2012) que desde una perspectiva sociológica busca estudiar específicamente este tipo de abuso y sus causas para teorizar sobre esto y aplicarlo a la investigación del caso de Irlanda. La revisión de todas estas

investigaciones hace pensar en los conceptos de Hannah Arendt (1963) sobre “la banalidad del mal” al pensar en cómo un sistema administrativo simplemente funciona pero olvidándose totalmente de las personas.

Para todos estos problemas, la Iglesia tiene que encontrar la mejor manera de enfrentar y solucionar cada uno de ellos. Esta investigación sobre Marcial Maciel y los Legionarios de Cristo busca ser un aporte, desde la perspectiva psicoanalítica, para avanzar en el camino a la comprensión de uno de los tipos de problema que enfrenta la Iglesia, aunque no es un aporte exclusivo para la Iglesia, dado que este tipo de fenómenos de liderazgo y grupales existen no sólo en la religión. La sociedad civil, que debe también protegerse de este tipo de fenómenos, debe hacer un esfuerzo por comprenderlos también.

Para estos fines, se buscará responder a las siguientes preguntas, de manera teórica y aplicada al caso estudiado:

1. ¿Por qué una persona se vuelve abusiva (y específicamente pedófila)?
2. ¿Por qué una persona con estas características logra tener tantos seguidores?
3. ¿Por qué los seguidores niegan, encubren, justifican o atacan a los denunciantes?
4. ¿Qué tipo de fenómeno social es éste? ¿Es un fenómeno religioso, sectario, fanático o fundamentalista?
5. Este tipo de fenómeno, ¿puede surgir en cualquier contexto?

EL LÍDER

De la pulsión de apoderamiento a la perversión

Comprender cómo un sistema de ideas (en este caso será la religión) puede ser usado para la perversión es un tema complejo. Para este fin, se tiene que comprender al líder y su configuración particular de personalidad; y, por otro lado, al grupo que se organizará en torno a él. Además de estos dos, está también el contenido consciente en torno al que se organizará al grupo, que puede ser político, racial, nacionalista, religioso, económico, entre otros.

Con respecto al líder, se piensa que la configuración de la personalidad del mismo es la clave para comprender su liderazgo y al grupo que organiza en torno a él. Siguiendo a Volkan et. al (1998), se sabe que puede haber líderes buenos y líderes malignos. La presente investigación se ocupará del liderazgo negativo, en donde usando a la religión como medio, el líder y el grupo que éste organiza realizan conductas que abusan de los derechos de otras personas, dentro de su mismo grupo y/o contra otro grupo.

En la configuración de la personalidad particular de todo líder, intervienen varios factores: el desarrollo psicosexual y la historia y el contexto particulares de la persona. Además, se considera también importante incluir la pulsión de apoderamiento (Laplanche y Pontalis, 2004). Pero en el caso de un liderazgo negativo, se puede incorporar la comprensión otros conceptos como la integridad comprometida (Rangell, 1980), la psicopatía (Mc Williams, 1994; Coderch, 2007), la perversión (Laplanche y Pontalis, 2004; Bleichmar, 2006; Roudinesco, 2009; Rosen, 1979a y 1979b) y, una perversión en particular (para el caso que se analizará), como es el caso de la pedofilia (Freud, 1905; Green, 1998; Socarides, 2004; Schinaia, 2000; Schinaia et al., 2011).

Desarrollo psicosexual y pulsión de apoderamiento

Para explicar la organización y el funcionamiento de la mente, Freud (1915, 1923a) va a proponer el modelo topográfico y el modelo estructural. Estos modelos ayudan a comprender cómo se organiza la psique humana en distintos niveles de conciencia (o inconciencia): lo inconsciente, lo preconscious y lo consciente; y en distintas instancias psíquicas dinámicas que controlan la interacción entre las necesidades del organismo y la realidad: el ello, el yo y el superyo. El resultado de esta dinámica configurará lo que puede ser comprendido como personalidad, sea ésta psicopatológica o no.

Considerando lo anterior, Freud (1905, 1910, 1919, 1925) pone en el centro del desarrollo del aparato psíquico a la sexualidad. Va a afirmar que existe desde las primeras etapas del desarrollo humano y que para cada persona se organiza por cuestiones particulares antes que por cuestiones predeterminadas y programadas de manera fisiológica o metafísica universal. Para él, la sexualidad se organiza a partir del desarrollo y la historia personal junto al rol de la resolución del complejo de Edipo, el complejo de castración y el papel de la represión de la sexualidad infantil. La manera en que se resuelvan estos conflictos influirá también en la configuración final de la personalidad.

Como se ha dicho antes, en el caso del líder se puede anotar un elemento más para su estudio, dado el poder que éste ejerce sobre sus seguidores. Este elemento sería lo que desde el psicoanálisis se ha venido llamando “pulsión de apoderamiento”. Laplanche y Pontalis (2004) hacen un recuento de lo que esta pulsión venía significando para el pensamiento psicoanalítico que conviene traer a colación.

Estos autores empiezan haciendo un recorrido por lo que Freud dice al respecto anteriormente a *Más allá del principio del placer* (1920), donde se refiere a esta pulsión no sexual como una que sólo secundariamente se va a unir a la sexualidad y que empieza dirigida hacia un

objeto exterior y forma parte de la crueldad primitiva del niño, que no busca el sufrimiento del otro, sino que simplemente no lo tiene en cuenta. Luego continúan (Laplanche y Pontalis, 2004), con los cambios posteriores a Más allá del principio de placer (1920). Con la introducción del concepto de pulsión de muerte, la referencia a esta pulsión cambiaría. El sadismo sería la pulsión de muerte expulsada hacia afuera. Se tiene entonces que la agresión hacia los demás, que incluiría al abuso de poder, tendría su origen en la pulsión de muerte expulsada del interior (para preservar al sujeto) hacia el exterior (donde se transforma en el sometimiento que se hace de los demás usando el poder como medio).

Complementando a Freud, Laplanche y Pontalis (2004) recogen lo dicho por Ives Hendrick sobre esta pulsión. Indican que este autor menciona que existe también un instinto dirigido a controlar el ambiente que está relacionado con el instinto de apoderamiento y que los psicoanalistas han descuidado en aras de ligar todo al principio del placer. Este autor se refiere a esta pulsión como una disposición innata a hacer y a aprender a hacer que es originariamente asexual y que puede asociarse al sadismo, pero no necesariamente. Esto pone al yo como un organizador de placeres que no sólo busca los placeres instintivos, sino otros de segundo orden también.

Se tiene entonces que para el psicoanálisis, la pulsión de apoderamiento sería una pulsión no sexual que tiene su origen en la pulsión de muerte expulsada hacia afuera para preservar al sujeto y que se manifiesta en una disposición a hacer y a aprender a hacer y a organizar los placeres y que no está necesariamente relacionada o deba relacionarse (sino secundariamente) con la búsqueda del placer o lo erótico en primer lugar, sino que la experiencia placentera es una consecuencia de la ejecución del poder (entendido como “potencia”). De esta manera, el poder se vuelve secundariamente una fuente de satisfacción. Dadas sus funciones de preservar al sujeto, de hacer y aprender y de organizar los placeres del organismo en su interacción con el exterior, se

vuelve también una parte importante de la organización de la personalidad. Serán el yo y el súperyo quienes la regulen. La mala regulación de ésta, así como la organización no equilibrada de las instancias psíquicas, serían las fuentes del abuso de poder.

Sin embargo, para que exista abuso de poder tienen que faltar los controles externos que existen para regularlo. Se necesita no sólo de una organización particular de la personalidad generada por la historia particular del líder, sino también de una mentalidad colectiva. El concepto de “integridad comprometida” (Rangell, 1980) complementa lo visto hasta este momento y va abriendo el camino a lo que será el análisis del grupo que sigue al líder maligno.

Integridad comprometida y psicopatía

En su investigación sobre el caso Watergate, Rangell (1980) propone un concepto que es bastante útil para comprender el proceso que va desde la infancia de Nixon hasta su renuncia a la presidencia luego del escándalo de Watergate: integridad comprometida.

El caso Watergate es explicado por Rangell (1980), si bien teniendo como centro a Nixon, a partir de una mentalidad colectiva en la que existían conflictos individuales comunes a los participantes como origen de los acontecimientos. Vista así, la integridad comprometida es una mentalidad o manera de actuar que la refleja que no es sólo fruto de la decisión y poder de un individuo al que todos obedecen, sino una especie de participación colectiva en la que el líder está representando los conflictos o necesidades de todos. Entonces, el primer elemento de importante a resaltar de este concepto es que implica un ambiente o atmósfera en que se comparten conflictos o necesidades conscientes y especialmente inconscientes similares entre los participantes.

Este concepto le sirve a Rangell (1980) también para hacer una escala lineal de la conducta psicopatológica. La divide en cuatro partes. En un extremo coloca a la conducta

psicótica y en el opuesto a la conducta psicopática. Entre las dos y junto a la conducta psicótica ubica a la conducta neurótica. Entre ésta última y la conducta psicopática estaría la conducta resultante de la integridad comprometida. En su explicación afirma que “así como la neurosis es a la psicosis, la integridad comprometida es a la psicopatía y al crimen” (Rangell, 1980). En un lado estarían la psicosis y la neurosis, en donde la neurosis no incapacita al sujeto; mientras que en el otro lado estarían la integridad comprometida y la psicopatía, en donde la primera no destruye al objeto pero la segunda sí.

Para Rangell (1980), esta área de la integridad comprometida es definitivamente amoral, y sólo por una cuestión de grado (al no haber destrucción real del objeto) no llega a ser psicopatía.

Adelantando el análisis de las conductas grupales que se hará posteriormente, se puede traer a colación el concepto del “miedo a la libertad” de Fromm (2006). Éste miedo consiste en que los sujetos prefieren dejar en manos de alguien (“darle la potestad”) las decisiones con respecto a su manera de vivir y pensar, evitando así la angustia que implica pasar por el proceso de tomar la decisión de decidir todo esto por cuenta propia y vivir conforme a esa decisión. Fromm (2006) explica así la existencia de ideologías totalitarias de seguimiento ciego e irreflexivo, como el nazismo. Podría existir un vínculo entre ambas en tanto el miedo a la libertad podría predisponer a las personas hacia la integridad comprometida. Los seguidores estarían depositando las decisiones sobre cómo vivir en un líder. Dependerá de los líderes que estén disponibles, de los conflictos colectivos inconscientes y del contexto histórico social en que surja una ideología o institución para que los individuos se adhieran a ella, en particular a su líder. Esta conexión de conceptos podría ser importante para entender también el liderazgo masivo de personas que abusan del poder que reciben de sus seguidores y la fidelidad de estos seguidores a sus líderes, a pesar del evidente abuso que cometen contra sus propios seguidores y/o contra los enemigos de éstos como lo fueron, Hitler, Slobodan Milosevic, Abimael Guzmán, entre otros.

Volviendo al continuo de Rangell (1980), luego de la integridad comprometida se ubica la psicopatía. Combinando las explicaciones de Coderch (2007) y de Mc Williams (1994), se puede decir que la personalidad psicopática o antisocial tiene un rango que va de lo más impulsivo básico (asesinos en serie) a lo impulsivo más elaborado (manipulador de masas) y que consiste en un patrón de defensas que tiene al control omnipotente (necesidad de sentir que toda experiencia es resultado del poder de su obrar) del objeto como fantasía central junto a una disociación (se elimina cualquier sentimiento o afecto relacionado a eventos concretos en los que se ha participado), identificación proyectiva (lo malo viene de fuera y hay que eliminarlo), identificación introyectiva (identificación con el abusador y por lo tanto se repite el abuso hacia otras personas) y acting out (acciones que tienen como finalidad hacer sentir poderoso en medio de sus miedos inconscientes a la persona) como mecanismos de defensa. En toda esta definición se puede apreciar cómo la pulsión de apoderamiento desbordada está en el centro del obrar de este tipo de personalidad. Sus necesidades se vuelven imperativas, el otro no es óbice para satisfacer sus necesidades (puede ser hasta un medio), existe agresión hacia afuera y el ejercicio del poder se vuelve gravitante.

Si no hay límites, la psicopatía se puede expresar de cualquier manera. Ya sea en su versión más evidentemente criminal o en versiones más elaboradas y encubiertas o en una oscilación entre ambas. Sea como fuere, como “punta del iceberg”, aparece alguna conducta mayoritariamente presente que comienza a evidenciar a algunos miembros, víctimas o a personas externas al grupo que existen problemas en el líder. Esta “punta del iceberg” suele ser una conducta que suele ser llamada conducta perversa.

Perversión y pedofilia

Antes de empezar con la discusión, vale aclarar que al hablar de perversión, se está hablando desde un ámbito clínico, que busca la objetividad descriptiva propia de la ciencia, sin juicio moral alguno. En ese sentido, habrá que distinguir entre perversión (en el discurso científico) y perversidad en el sentido coloquial, que sí tiene una carga moral negativa hacia aquello a lo que se refiera. En esta investigación se utilizará el primer sentido, que no hace calificación moral.

La palabra “perversión” se asocia casi exclusivamente a conductas sexuales consideradas como incorrectas o malas (diferentes a la norma estadística o cultural particular). Sin embargo, para autores como Roudinesco (2009), la perversión no tiene que ser exclusivamente sexual, como lo demuestra en su historia de la perversión, en donde hace un recuento de las diferentes etapas de la historia occidental adscribiéndole una perversión a cada una, pudiéndose afirmar a partir de ahí que para cada época existe un tipo de perversión y que no siempre es sexual, aunque sí busca el placer del sujeto que la ejecuta y es agresiva contra el que la recibe.

Es posible, en este punto, discutir la relación entre psicopatía y perversión. No son lo mismo. Sin embargo, en el caso de alguna personalidad psicopática particular, la psicopatía podría expresarse en una perversión. Las personas que tienen perversiones no son psicopáticas. Esta identificación es posible sólo cuando una psicopatía se expresa en una conducta perversa. Cuál será la perversión, dependerá de la historia del sujeto, del contexto en el que viva y lo que tenga disponible o pueda realizar para satisfacer sus necesidades. Las conductas perversas serían, en su mayoría, sexuales. No todos los psicópatas necesariamente tienen perversiones sexuales. En el caso particular que se analizará esto sí sucede. Son tres las conductas que evidencian la psicopatía del líder: el abuso de poder, la adicción a la dolantina y la pedofilia. Para este análisis, se trabajará sólo con la pedofilia, una perversión sexual.

Volviendo a la perversión, ésta ha sido estudiada con interés desde los comienzos del Psicoanálisis. Para Laplanche y Pontalis (2004), el aporte de Freud al estudio de la perversión consiste en los siguientes puntos:

- La perversión adulta evidencia la existencia de una sexualidad infantil, con etapas de desarrollo definidas
- Existe un desarrollo en la elección de objeto
- Existe una disposición natural hacia la perversión y el polimorfismo sexual y toda vida sexual es perversa en el sentido de que está siempre conectada a sus orígenes
- La perversión adulta es una regresión a etapas previas del desarrollo psicosexual
- Las perversiones son variaciones de la vida sexual
- La perversión es la manifestación en bruto, no reprimida, de la sexualidad infantil.

Complementan lo anterior proponiendo que lo que tanto Freud como otros psicoanalistas investigaron demostró que las perversiones son afecciones altamente diferenciadas y que no son sólo la manifestación en bruto de la sexualidad infantil.

Luego de Freud, Rosen (1979a) ha realizado un importante esfuerzo integrador con respecto a lo que se venía teorizando sobre la perversión. Para él se debe tratar de entender a la perversión de una manera más amplia y con más factores intervinientes.

Para esto, explica con detalle el proceso de desarrollo de una perversión desde las pulsiones básicas hasta la instalación de lo que él llama el “síndrome perverso patológico”: un trauma aparecido en la fase pregenital genera una fijación. Este trauma pasa a formar parte del tejido del desarrollo de las relaciones objetales, del proceso de separación/individuación y de las representaciones internas del self y del objeto. Conforme avanza el proceso de desarrollo, y en función de la vida de la persona, esta pulsión hiperlibidinizada por el trauma, al llegar a la etapa

de la resolución del complejo de Edipo y tener que enfrentar el miedo a la castración, genera la activación de determinados mecanismos de defensa del yo (represión, disociación del ego, disociación del objeto, negación, identificaciones erróneas e idealización) y se instala el mecanismo perverso (por la represión). Es así que se entra a la etapa de latencia (donde se tiene experiencias que refuerzan el mecanismo perverso ya instalado) y el super yo tiene un desarrollo inapropiado del sentimiento de vergüenza, el yo ideal desarrolla una alta exigencia moral y la autoestima se construye como vulnerable y es regulada por la perversión. Después de la latencia, los actos y fantasías que provocan placer genital aparecen y generan la perentoriedad del deseo (fijación) y la compulsión de la conducta, instalándose la perversión (sexual), que no será sino una forma de la resolución de la identidad sexual.

En otro estudio, Rosen (1979b) completa lo anterior afirmando que la perversión es un regulador de la autoestima, en el sentido de que la perversión participa de la formación de la misma por el proceso de instalación del “síndrome perverso patológico”. En ese sentido, la perversión va a generar en la persona la fantasía de que controla sus impulsos incontrolables.

Se tiene hasta aquí una idea más amplia de la perversión, en la que los factores intervinientes son muchos más de los considerados en los inicios del psicoanálisis y se incluyen la idea de que la perversión tiene una funcionalidad reguladora en la vida psíquica del perverso.

Ampliando más la comprensión de la perversión y desarrollando el espectro social de la misma, Bleichmar (2006) pone como centro de su definición de la perversión el lugar que ocupa el otro. La perversión sería un

“proceso en el cual el goce está implicado a partir de la des-subjetivización del otro. No se trata ya de la transgresión de la zona, ni del modo de ejercicio de la genitalidad, sino de la imposibilidad de articular, en la escena sexual, el encuentro con otro humano. La perversión, en su fijeza, en la inmutabilidad del goce propuesto, no es sino en el límite

mismo el autoerotismo ejercido sobre el cuerpo de otro, despojado este otro de la posibilidad de instalarse como sujeto que fija los límites de la acción, no sólo sexual, sino intersubjetiva”.

Una perversión (sexual) sería una configuración del psiquismo de una persona en la que intervienen varios elementos, pero principalmente un elemento de desarrollo de la sexualidad. Estos elementos serían: el paso por las etapas de desarrollo psicosexual, la resolución del Edipo y del complejo de castración, el establecimiento de las relaciones objetales, el proceso de separación/individuación, la formación del self y algún trauma en determinada etapa de desarrollo y la historia personal y social del individuo. Esta configuración de su psiquismo le permitiría al individuo sentirse capaz de lidiar con sus conflictos internos, de integrarse y de sobrevivir a sus impulsos autodestructivos. Sin embargo, en esta configuración se puede observar como características principales al sadismo, la perentoriedad del deseo, los caminos alternativos a la sexualidad “normal”, la falta de existencia del otro con quien se mantiene la relación y la rigidez en cuanto a que sólo se puede satisfacer el deseo de una manera ritualizada, la única posible.

Luego de definir perversión, se ve claramente el cariz sexual que suele venir adherido a ella. Si bien se ha aclarado que no toda perversión es sexual, las más estudiadas son las perversiones sexuales. La pedofilia sería una de las posibles expresiones de la perversión sexual, con la particularidad de que el impulso sexual estaría dirigido hacia niños, púberes o adolescentes.

Para desarrollar el concepto de pedofilia, se puede comenzar con una referencia de Bleichmar (2006) sobre el desarrollo de la sexualidad desde el punto de vista del psicoanálisis:

“(…) no es un camino lineal que va de la pulsión parcial a la asunción de la identidad, pasando por el estado fálico y el Edipo como mojones de su recorrido, sino que se

constituye como un complejo movimiento de ensamblajes y resignificaciones, de articulaciones provenientes de diversos estratos de la vida psíquica y de la cultura, de las incidencias de la ideología y de las mociones deseantes, y es necesario entonces darle a cada elemento su peso específico”.

Es así que la construcción de la sexualidad, cualquiera que sea, normal o perversa, va a ser un complejo proceso a lo largo de una porción de la vida (o de toda ella). En ese sentido, la perversión sexual (pedófila) tendría también un recorrido a hacer para establecerse como sexualidad definitiva.

La pedofilia es considerada una perversión sexual, por lo tanto comparte las características ya enunciadas de la perversión, sólo que su aparición implica la satisfacción del impulso sexual buscando tener contacto sexual con adolescentes, púberes y/o prepúberes. Al igual que con la perversión, Freud no se dedica a describirla ni explicarla, sin embargo la menciona en Los Tres Ensayos (1905) como una de las aberraciones sexuales cuyo objeto no es el común.

La investigación específica sobre pedofilia la han realizado psicoanalistas posteriores. Entre ellos está Green, que en su breve Nota sobre la pedofilia (1998) afirma, siguiendo a Freud (1910) en el trabajo que hizo sobre Leonardo, que:

“el amor por la madre, poderosamente reprimido, subsiste sólo en estado de vestigios, mientras que una identificación la reemplaza y empuja a recobrar la seducción materna actuándola en su nombre, conduciéndose como ella respecto de muchachos que ahora toman el lugar del niño que él era”.

Queda claro que para Green el pedófilo en realidad se está buscando a sí mismo. A quien quiere, o dice querer, no es al niño mismo, sino al niño que él fue que este niño representa y a quien le da lo que él no tuvo. Además, refiere que para el pedófilo el niño que está siendo

abusado no está sufriendo, sino que está recibiendo un bien de él y que incluso el niño lo busca. También le agrega que la pedofilia, como toda perversión, es un escape de la locura en tanto el pedófilo toma una posición activa frente al propio abuso del que fue víctima al ser él quien ahora victimiza a otro. La pedofilia entonces tiene un doble simbolismo: por un lado la identificación con la víctima y, por otro lado, la identificación con el agresor. En ese sentido se puede ver cómo esta perversión funciona como un regulador de su vida psíquica. Repetir el acto pedófilo se vuelve una necesidad permanente de esta persona.

Schinaia (2000), menciona que la pedofilia es una adhesión al mito de la eterna juventud desde el punto de vista narcisista en tanto el cuerpo y la belleza infantil son idealizadas, dado que en esta relación se niegan las diferencias generacionales y la existencia de los padres; que el pedófilo desea ser un chico junto a otros chicos en el mundo y que para él no existe desarrollo más allá de la adolescencia; y que los pedófilos suelen tener historias familiares de disfunciones en la pareja paterna, suelen tener relaciones precoces incómodas o han recibido abusos sexuales cuando eran niños. Es por eso que en la pedofilia interviene también la pulsión de apoderamiento, en tanto lo que se pretende hacer es ajustar la realidad toda a la fantasía de seguir siendo niño, no tener padres e infligirle a otro(s) el mismo dolor, sufrimiento o humillación que se sufrió por parte de los padres o el abusador.

En otra investigación, Schinaia et al. (2011) anota lo siguiente: “Para el pedófilo, el encuentro sexual es la repetición de un ritual construido a través de su propia imaginación”. Es decir, que para el pedófilo el acto mismo de su perversión es rígido y repetitivo, es un solo acto a pesar de repetirse muchas veces y con personas distintas. Es una manera de sacar hacia afuera lo que sigue sucediendo en su psiquismo.

Finalmente, en un intento de clasificar a las pedofilias, Socarides (2004) las divide en dos tipos:

1. La pre edípica: que se establece entre los 6 meses y los tres años de edad y en que las personas han tenido problemas para pasar por el proceso de separación/individuación, son egosintónicos con sus conductas, son agresivos, destructivos, narcisistas y cercanos a una configuración limítrofe de la personalidad y evidencian conflictos en sus relaciones objetales. Estas personas no suelen mejorar con el tratamiento y rara vez llegan a él.
2. Edípica: que se establece posteriormente a los tres años y que evidencia un conflicto estructural entre las instancias psíquicas, lo que hace que sean personas egodistónicas y que acudan a buscar tratamiento para solucionarlo. Este tipo de personas tiene una mayor probabilidad de mejorar.

Resumiendo, la pedofilia sería una perversión de tipo sexual consistente en la satisfacción del impulso sexual con adolescentes, púberes y prepúberes. En esta conducta sexual, el pedófilo o se está buscando inconscientemente a sí mismo con la creencia de que la víctima no está sufriendo, sino recibiendo un bien; o está ejerciendo el poder que fue ejercido sobre sí mismo como un acto inconsciente de venganza. O ambas. El pedófilo tendrá como características que ha idealizado la edad a la que ataca, que no quiere crecer, tiene un proceder ritualista y que probablemente ha recibido algún tipo de abuso siendo un menor o proviene de alguna relación de pareja disfuncional. Finalmente, la pedofilia, como toda otra perversión, también estaría funcionando como un regulador de la autoestima.

Hasta este punto se puede ver con claridad que la pulsión de apoderamiento es una parte importante del tejido que está detrás de la explicación de la génesis de la psicopatía, la perversión y la pedofilia y que necesariamente va a ser fundamental en el tipo de liderazgo que una persona con esta configuración de la personalidad ejerza. Además, se ha podido apreciar que existen bastantes elementos comunes entre la psicopatía, la perversión y la pedofilia. Lo que permite afirmar que la estructura psicopática, en algunos casos, se puede dirigir hacia la conducta

perversa y que la pedofilia es una de las conductas específicas en donde puede alojarse la psicopatía.

Asimismo, no se quiere dejar de mencionar el rol que tanto el miedo a la libertad (Fromm, 2006), la integridad comprometida (Rangell, 1980) y la interacción entre ellas, ejercen en la conformación del grupo. Estos conceptos se retomarán en la sección dedicada al análisis de los procesos grupales.

Finalmente, antes de pasar al análisis del caso que servirá para aplicar la teoría revisada, es importante agregar algunas reflexiones que contienen elementos implícitos en lo anterior pero no se quieren dejar de mencionar. En primer lugar, el desarrollo de la psicopatía del líder se da mayoritariamente a nivel inconsciente y egosintónico. En segundo lugar, la psicopatía no se instala de una vez para todas y de manera inmediata, sino que es un proceso largo y de agudización. En tercer lugar, y concomitantemente a lo anterior, el liderazgo puede cambiar de bueno a maligno e ir empeorando en su malignidad conforme pase el tiempo y según las circunstancias y la pulsión de apoderamiento siga alejando sus límites. En cuarto lugar, la personalidad del líder no sólo se construye a partir de sus propios conflictos inconscientes, sino también de la interacción con el grupo y sus conflictos inconscientes. Mutuamente se refuerzan y alimentan de sus propios conflictos para constituir la integridad comprometida.

LA ORGANIZACIÓN

Del grupo de supuesto básico a la institución total

Los grupos humanos han sido también materia de estudio del psicoanálisis. Freud (1921), Bion (1963), Kernberg (1998) y Volkan (2004), aportan los conceptos que se utilizarán para comprender la formación de la mentalidad colectiva, el rol del líder y los tipos de liderazgo y la formación de la identidad grupal.

De la misma manera en que existen tipos de liderazgo, existirán grupos positivos y grupos negativos. Esta investigación, a partir de los autores mencionados, apuntará a comprender cómo se forma y organiza un grupo con características negativas. Se hará un énfasis en las características fanáticas (Sor y Senet, 1993) y fundamentalistas (Volkan, 2001) que puede tener un grupo negativo, así como en la posible conformación del mismo como una “institución total” (Goffman, 1961).

Finalmente, se utilizarán estos conceptos para ensayar una explicación de lo sucedido con Marcial Maciel y los Legionarios de Cristo como grupo. Este análisis no abarcará a la totalidad de los miembros de la institución ni se extenderá a la Iglesia Católica, sino que se limitará al grupo cercano a Maciel. Este grupo conocía de las conductas de su líder y las permitía, negaba y, probablemente en algunos casos, las realizaba también.

Los grupos para el psicoanálisis

Tratando de comprender a las masas, Freud (1921) propone que en estos fenómenos lo que sucede es que a partir de la proyección del yo ideal de cada persona en el líder y en los demás miembros de la masa, cada individuo experimenta una sensación de cercanía que lo lleva a identificarse con los miembros del grupo. Esta proyección reduce el funcionamiento psíquico a

niveles más primitivos, reduciendo la acción de las instancias psíquicas superiores, pero a la vez brinda una sensación de unidad y de pertenencia al grupo que le da al individuo un sentido de identidad. Esta reducción del funcionamiento psíquico permitiría que las necesidades inconscientes afloren y la masa sea dirigida por cómo el líder estimula las pulsiones y los afectos en ella.

Aparecen aquí entonces algunas claves que ya permiten vislumbrar qué es lo que permite a una persona liderar un grupo y tener seguidores. En primer lugar, está el alivio que significaría para las personas tener que reducir su funcionamiento psíquico a lo más primitivo. Las tensiones del yo y del super yo se trasladarían al líder y ya no sería la persona misma la encargada de lidiar con ellas. Aquí vemos el origen de la formulación del “miedo a la libertad” de Fromm (2006). Los seguidores dan al líder el poder de decidir cómo vivir y qué tienen que pensar, sentir, creer y cómo relacionarse con el mundo externo a ellos. El líder se vuelve el encargado de realizar las funciones psíquicas superiores, los seguidores sólo de obedecer. Quedan así, a merced de las decisiones y necesidades (conscientes e inconscientes) del líder.

En segundo lugar, esto da a los individuos una sensación de identidad personal/grupal. Los seguidores, habiendo proyectado en el líder su yo ideal viven tratando de asemejarse a él lo más posible. Él vendría a ser una especie de “protohombre”, el hombre perfecto. En el fondo, ellos tienen el deseo de ser como su líder, a quien le han cedido el poder y él utiliza esto para ejercer su liderazgo según sus propios procesos psíquicos. Es posible que el fenómeno de la “integridad comprometida” (Rangell, 1980) sea un resultado de esta identificación con el líder, tanto por compartir las mismas necesidades (por proximidades socio históricas entre los miembros) como por absorción de los conflictos del líder.

En tercer lugar, se puede ver cómo desde los inicios de la reflexión psicoanalítica el rol del líder es muy importante, aunque Freud (1921) no se haya dedicado extensivamente a

explicarlo. Pero ya se puede ver aquí que al quedar todos a merced del líder, es la configuración de la personalidad del líder la que se expresará en la organización de la institución.

Después de Freud, Bion (1963), a partir de su experiencia en pequeños grupos terapéuticos, postuló la existencia de tres supuestos básicos para la resolución de los problemas que el grupo tendría que enfrentar. Estos supuestos básicos serían: dependencia (en el que los miembros perciben al líder como omnipotente y a ellos como incapaces de resolver los problemas), ataque/fuga (en la que el grupo espera que el líder los defienda de los ataques externos y los preserve de los enfrentamientos internos) y apareamiento (en la que el grupo espera que algún tipo de pareja dentro del grupo se reproducirá para preservar la identidad amenazada del grupo y garantizar su existencia).

Grinberg et al., (1976), siguiendo a Bion, van a mencionar que el supuesto básico de dependencia es el más común en las organizaciones religiosas, quienes se juntan en torno a un líder que decide todo y lleva al grupo a la salvación. El segundo supuesto básico sería el más representativo del ejército y el tercero de la aristocracia o cualquier grupo elitista. Todos los supuestos básicos son estados emocionales comunes tendientes a evitar la frustración inherente al aprendizaje y al contacto con la realidad. El grupo de supuesto básico puede alternar en su defensa, incluso en muy poco tiempo, entre los supuestos básicos que lo cohesionan y que organizan su cultura.

En su análisis de grupos, Bion (1963) postula también la existencia del grupo de trabajo. Éste sería una organización más evolucionada que la anterior. Aquí no priman los supuestos básicos sino la madurez y el entrenamiento para participar del grupo en un estado mental que implica contacto con la realidad, tolerancia a la frustración y control de emociones. El líder será la persona que pueda coordinar el trabajo que todos quieren hacer y que puede empujar a todos en una dirección en que el objetivo se logre a pesar de la dificultad que tenga la tarea. Para el caso

particular de los grupos religiosos, Bion (1963) va a postular que mientras más lejano de lo humano sea el líder (Dios, el Espíritu, etc.) va a ser mejor para ejercer el liderazgo con mayor poder.

Mientras los grupos funcionan bajo el supuesto básico o como grupos de trabajo y siguen a un líder a partir de una tarea común (consciente o inconsciente), se desarrolla una identidad grupal, que va organizando el grupo para su funcionamiento interno y para su interacción con lo externo. El trabajo de Vamik Volkan (2004) define los siete hilos que conformarían el tejido de la identidad de los grupos extensos. Los tres primeros apuntan a la formación de la identidad individual y grupal y cómo están enhebradas una en la otra; los cuatro finales aclaran cómo se desarrolla y mantiene la identidad grupal. Son los siguientes:

1. Depósitos compartidos y tangibles para las imágenes asociadas a emociones positivas que se reciben de los padres y otras personas significativas. Estos pueden ser lugares, tradiciones religiosas, objetos, devociones particulares, costumbres locales, comidas, etc.
2. Identificaciones “buenas” compartidas. Son las inclinaciones de la cultura en la que se vive hacia determinadas prácticas culturales como la nacionalidad, la religión y el grupo étnico al que se pertenece o cualquier combinación entre todos estos.
3. Absorción de las cualidades “malas” que los grupos junto a los que existe el propio grupo proyectan hacia el grupo foráneo. Esta proyección se vuelve parte de la identidad del grupo que la recibe y es motivo de rechazo por el grupo que lo emite que se afirma en ser lo contrario o distinto a lo rechazado.
4. Absorción de los mundos internos de los líderes. Según el tipo de liderazgo que ejerzan, influenciarán a sus seguidores a movilizarse según los conflictos del líder.

5. Se escogen determinadas “victorias” históricas que son comunicadas de generación en generación a través de los sistemas de aprendizaje de cada sociedad y estos entran a formar parte de la identidad grupal.
6. Como en el punto anterior, pero en sentido inverso, se escogen traumas grupales. Lo que se pasa a las siguientes generaciones no es sólo el evento traumático, sino las autoimágenes heridas por este evento. Así, las generaciones posteriores tendrán la responsabilidad de reparar este daño a las autoimágenes de sus antecesores.
7. Formación de símbolos que se van extendiendo en sus significados. Cada uno de los anteriores hilos va a generar símbolos. Algunos de ellos se independizan de aquello específico que simbolizan y se extienden a la identidad grupal. Todo grupo tiene sus símbolos que representan al grupo entero y no sólo algo del grupo.

Para el psicoanálisis, los grupos se organizan por un funcionamiento mental colectivo, mayormente inconsciente, en el que las necesidades de todos se integran al identificarse con un líder al cual seguir, que será quien resuelva los conflictos o quien los ha resuelto en sí. El líder será entonces una especie de héroe mítico, como se verá en el apartado siguiente sobre la religión. La identidad grupal será un resultado de la combinación de la identificación entre los miembros del grupo con el líder y entre sí y de su interacción grupal con la realidad externa (historia local, religión, etc.). En este proceso se pueden alternar distintos tipos de funcionamiento de la mentalidad colectiva: de supuesto básico (dependencia, ataque y fuga o apareamiento) o de trabajo. El tipo de liderazgo que sea ejercido será determinante en el tipo de grupo que resultará. Un liderazgo maligno dirigirá al grupo a moverse según los conflictos del líder.

Los tipos de líderes

Según Kernberg (1998), en la ejecución estable del liderazgo entran a tallar muchas fuerzas: las necesidades agresivas, la habilidad de sublimar la propia agresión en las tareas del liderazgo, la capacidad de resistir la agresión que le es proyectada por los seguidores, la habilidad de tomar decisiones en circunstancias inciertas, la soledad, la frustración de la natural necesidad de dependencia, las tentaciones sexuales edípicas e inconscientes que la organización misma le ofrece, así como la posibilidad de ejercer el sadismo de manera disociada.

Agrega además (Kernberg, 1998) que la identificación proyectiva del líder es muy importante en la conducta de sus seguidores. En circunstancias saludables, esto es manejado de manera adecuada por el líder; pero en circunstancias patológicas el líder proyectará su propio mundo de relaciones objetales en la institución que dirige: sus representaciones objetales idealizadas y persecutorias, junto con sus representaciones de sí mismo realistas, idealizadas y devaluadas serán proyectadas a su ambiente psicosocial personal y al mundo interpersonal de la organización. En otras palabras, el mundo psíquico de la institución será una especie de réplica de los conflictos del líder y, por lo tanto, su liderazgo también lo será.

Kernberg (1998) enumera a los tipos de líder que generan dificultades en sus grupos:

- el que no puede decir que no (personalidades narcisistas que quieren el amor de todos, personalidades infantiles dependientes, los que sus impulsos sádicos se transforman en una postura amigable que las esconde)
- el que tiene que ser amado y admirado (personalidad narcisística, exhibicionistas, abiertamente exigentes del amor de sus subordinados, no aceptan la crítica y transforman su institución en un círculo de favoritos que se opone a un círculo de traidores o posibles traidores)

- el que tiene que tener el control absoluto (aquellos en donde el ejercicio del control omnipotente y la obediencia de sus subordinados es el objetivo más importante, suelen ser personalidades narcisistas con fuertes tendencias paranoides)
- el líder ausente (personalidades esquizoides, personas no preparadas para el cargo, los que se preocupan más por el prestigio del cargo antes que por ejercerlo)
- los inestables o afectivamente ausentes (los que tienen patologías de personalidad, que pueden incluir a varios de los tipos anteriores en su manera de liderar)
- el corrupto (aquellos a quienes sólo les importa el poder y están dispuestos a todo por conservarlo).

Una personalidad psicopática probablemente dará como resultado a un líder maligno y a un grupo organizado según esta dinámica. Sin embargo, no todo líder problemático es necesariamente psicopático. Un líder abusivo podría ser de los que necesita la admiración de los demás, de los que tiene que tener el control absoluto, de los inestables o de los corruptos. Si el líder tiene una personalidad psicopática, probablemente sea del tipo inestable, ya que éste podría incluir a los otros en su interior. O podría hablarse de una categoría nueva: el líder psicopático, que tendría todas estas características juntas como identificación.

En este punto se puede entrelazar la psicopatía con el tipo de liderazgo y dos conceptos que se quiere incluir en el análisis de la dinámica grupal generada por el líder maligno: fanatismo y fundamentalismo. La psicopatía es una configuración de la personalidad en la que no hay controles internos para las necesidades perentorias de la persona. Si esta persona se vuelve líder, organizará una institución en donde no existan controles externos para él y poder vivir según sus necesidades. El líder psicopático hará ejercicio de su poder para lograr que la realidad (su institución y el entorno de la misma) se ajuste o sirva a sus necesidades y no para ajustarse a la

realidad. El tipo de liderazgo que ejercerá será el inestable (Kernberg, 1998) o, como se ha propuesto llamarlo, psicopático. Esta única y estrecha dirección de la personalidad y del liderazgo ejercidos son similares a las características de los fenómenos fanáticos y fundamentalistas.

Fanatismo y fundamentalismo

Para Sor y Senet (1993), el fanatismo es un modo de uso de la mente semejante al uso autista, en donde lo que prima es el aislamiento de la mente de otras ideas y la existencia en ella de una sola idea máxima. Estos autores afirman que la génesis del fanatismo se da desde la infancia por la devoción del infante hacia la madre que no ha sido permeabilizada (o que ha sido absolutamente permeabilizada) por la realidad.

Lo que sucede en la mente fanática es que no hay crecimiento, no hay cambio, no hay movimiento interno, sólo hay una idea máxima, cuya potencia interna es tal que no permite percibir el vacío que ella cubre. Es así que la idea máxima evita el cambio, la creatividad, el apareamiento de ideas, el juego e incluso está muy cerca de la fobia (al cambio, movimiento, evolución).

El uso fanático de la mente es un alivio para la ansiedad del cambio y del contacto con la realidad. Este uso extendido de la mente genera una zona fanática de la personalidad, que está vacía, que no se transforma ni entra en crisis, que permanece siempre fuera del espacio y del tiempo, y está sólo concentrada en el “yo mismo” del sujeto.

Vale aclarar que estos autores mencionan que no existe una persona enteramente fanática, sino que todas las personas tienen una zona fanática de la personalidad, que será mayor o menor en función del tiempo que el sujeto ha permanecido funcionando a partir de esta zona y (siempre) degradando su mente en ella. El fanatismo, para esta investigación, va a ser tomado como un fenómeno individual, que sucede dentro de la mente de la persona.

Con respecto al fundamentalismo, Volkan (2001 y 2004) hace una lista de las características que pueden aparecer (no necesariamente todas) en los grupos fundamentalistas:

1. Creencia en la posesión del texto/regla de la verdad (divina)
2. Un líder supremo que es el único intérprete del texto/regla (divina)
3. Creencias “mágicas”
4. Actitud pesimista
5. Coexistencia de sentimientos paradójicos de omnipotencia y de victimización
6. Bloqueo psicológico entre el grupo y el resto del mundo
7. Viven con una sensación de que lo que está fuera del grupo es peligroso
8. Las normas de género, familia, crianza y sexuales están alteradas, con una tendencia a incluir degradación del género femenino
9. Han cambiado de la moral de la sociedad a la que pertenecían a una compartida y generalizada, que puede aceptar destrucción de monumentos, lugares o símbolos percibidos como peligrosos para el grupo
10. Intentos de suicidio masivo o de asesinatos masivos para promover o defender la identidad grupal

Los fundamentalismos se pueden clasificar (Volkan, 2004) en un continuo de menor a mayor regresión, desde la adaptativa hasta la maligna, ya que la regresión no es en sí misma negativa. Este continuo evidencia que existen diversos tipos de grupos fundamentalistas y que no todos son peligrosos, como se suele pensar. Su comunicación con el mundo y su nivel de regresión los harán más o menos peligrosos.

Se puede afirmar entonces que el fanatismo y el fundamentalismo son como dos caras de una misma moneda. De la misma manera en que el fanático no se relaciona en su mente con las ideas distintas a su idea máxima: las destruye, tapa o evita usando su idea máxima como arma; el

fundamentalista se relaciona en su vida práctica con todo lo que está afuera: si no es idéntico a él es un enemigo, alguien a quien convertir o no existe. Ambos evitan a toda costa los cambios, el flujo de ideas, representaciones o costumbres; el primero dentro de su mente, el segundo en el mundo que habita. El fundamentalismo, se podría afirmar, es la exteriorización hecha cultura del uso fanático de la mente. No existe fanático que no sea fundamentalista, pero se puede vivir de manera fundamentalista sin ser necesariamente fanático. Quizás ahí resida la explicación a los rangos de fanatismo.

Sin embargo, se debe anotar algunas consideraciones. En primer lugar, la figura del líder va a ser determinante en la conformación de la identidad del grupo y su funcionamiento. Mientras más fanático y patológico sea un líder, lo será también el grupo. En segundo lugar, no todas las personas que siguen a un líder son necesariamente igual de fanáticas. Deben existir grados, porque no todas las personas han organizado su mente de la misma manera ni han vivido exactamente las mismas circunstancias (a pesar de las coincidencias). Probablemente por eso se conoce de muchos disidentes de grupos de este estilo o de personas que viven dentro de estos grupos, pero que no necesariamente son peligrosos. Finalmente, es importante considerar que el fanatismo y el fundamentalismo pueden surgir con cualquier contenido. Hay contenidos más propensos a participar de la generación de estos fenómenos (religión, raza, nacionalismo) pero no es por los contenidos en sí, sino por lo arraigados que están estos temas en los psiquismos particulares de las personas. El factor detonante va a ser un liderazgo específico. Este liderazgo puede ser ejercido desde el poder central de un gobierno o religión, un gobierno local subordinado al central, un cargo alto o pequeño o en torno a un grupo particular independiente o subordinado a otro más grande. Puede haber una organización no fanática que tenga en su interior a un grupo menor que funcione de manera fanática. Esto depende más de la patología del líder,

del liderazgo ejercido y la capacidad del líder para conseguir el poder que del contenido ideológico.

Un líder de personalidad psicopática, que ejerce un tipo de liderazgo inestable, cuya psicopatía se justifica en un sistema de ideas (de manera fanática) y que genera un fundamentalismo en su entorno cercano va a buscar que todos los seguidores tengan un pensamiento y un obrar uniforme para que el mundo que está creando en torno a sí mismo y la satisfacción de sus necesidades no se vea alterado o cuestionado.

La institución total

El concepto de “institución total” (Goffman, 1961) parece el más adecuado para describir el ambiente de una institución que busca un alto grado de uniformización. Esta homogeneización podría ser llamada “ortodoxia de doctrina”. Esta doctrina vivida en la institución sería, sin lugar a dudas, la que permitiría la libre satisfacción de las necesidades del líder. Mientras más y mejor adoctrinados estén los seguidores, mejor. Una “institución total”:

“(…) puede ser definida como un lugar para vivir y trabajar en donde un amplio número de sujetos en circunstancias similares, desligados de la sociedad por un largo periodo de tiempo y viviendo juntos, llevan una vida formalmente administrada y dirigida”

(Goffman, 1961).

Esta definición fue usada por el autor para referirse a instituciones mentales y las prisiones, a partir del punto de vista del interno y de cómo se desarrolla un cambio de manera de ser en el individuo hasta convertirse en un interno. Busca explicar cómo la institucionalización va cambiando los patrones mentales y sociales que la persona tiene y cómo va desarrollando un vínculo con la institución que lo aleja de sus vínculos anteriores y que modifica su manera de comportarse, vivir, relacionarse con los demás, etc. hasta ser una persona totalmente dependiente

de la institución y que vive según el sistema de la misma, distanciándose totalmente de su sistema anterior y uniformizándose con el resto de internos según las normas de convivencia aprendidas en la institución.

De esta manera, queda cerrado el círculo. El líder psicopático (con sus perversiones particulares), valiéndose de la identificación que tienen los seguidores sobre él, se hace del poder y organiza el grupo según sus propias necesidades. Este grupo será un grupo de supuesto básico de cualquiera de los tres tipos, según el conflicto que el líder descubra que hay que enfrentar en distintos momentos. Este líder, dada su psicopatía, tendrá una mente organizada de manera similar a la mente fanática y generará una institución similar a la de los grupos fundamentalistas. Con el fin de garantizar su liderazgo y la satisfacción de sus necesidades, el líder necesitará garantizar la “ortodoxia de doctrina” en su institución. Esta doctrina estará diseñada para formar a sus seguidores en función de sus necesidades. Este tipo de formateo sólo será posible si se logra organizar el grupo con las características de una institución total.

EL CONTENIDO

De la religión al culto

Hasta este punto se ha revisado dos de las partes implicadas en un fenómeno grupal: la personalidad del líder y la organización del grupo. Sin embargo, todo grupo se organiza teniendo un contenido ideológico común. Este contenido le dará al grupo una dirección, una historia, será parte de su identidad, proporcionará unos héroes a quienes imitar y/o escoger como líderes y facilitará la creación de una organización para posibilitar conseguir sus objetivos, entre otras cosas. El contenido estará disponible en la cultura particular en que el grupo aparezca y estará relacionado con la historia, identidad y los conflictos conscientes e inconscientes comunes a las personas de esa cultura. Según Volkan (2004), los contenidos que suelen aglutinar a las personas de manera más intensa son los contenidos nacionalistas, religiosos, políticos y raciales. Pero también pueden hacerse grupos científicos, deportivos, económicos, etc.

No se puede trabajar en esta investigación con todos los posibles contenidos ideológicos para la aparición de grupos. Por esa razón, se trabajará solamente con el contenido particular del caso que ha servido para hacer este análisis: la religión. Pero el análisis sería similar para otros tipos de contenido. En el análisis se irá desde la visión psicoanalítica del fenómeno religioso en general hasta el concepto de secta (Langone, 1993), que es lo que este fenómeno social parece ser detrás de su encubrimiento de religión católica, como es el caso de los fundamentalismos religiosos, que encubiertos en una ideología más grande sólo acentúan algo de la ideología en detrimento de todo lo demás. Cuando se cruza el umbral a la mente fanática y la cultura fundamentalista, desde un liderazgo psicopático que organiza un grupo maligno, ya no existe ni la religión ni la ideología, sólo existen las necesidades psíquicas que necesitan satisfacerse de

manera perentoria. El contenido es el encubrimiento para la consecución de los fines de las necesidades que el líder imprime al grupo.

La religión para el psicoanálisis

La reflexión sobre la religión está presente en el psicoanálisis desde sus comienzos. Freud (1901) inicia sus reflexiones sobre la religión cuando afirma que es una proyección psicológica del inconsciente para controlarlo. Más adelante (1907) compara a la religión con la neurosis, al hacer la analogía entre los rituales neuróticos y los actos del rito religioso. La neurosis sería una religión personal para controlar los impulsos sexuales y la religión sería una neurosis universal que funciona para controlar los impulsos egoístas. En sus reflexiones sobre Leonardo Da Vinci (1910), propondría que el origen de la religión sería el complejo de Edipo al afirmar que la figura divina no sería otra cosa que el padre enaltecido propio de las edades infantiles, características que también le aplicará al diablo más adelante (1923b). En Totem y Tabú (1913) pondría al Edipo como el origen de toda religión, al proponer que el tabú es el origen del imperativo religioso (obsesivo) y que el tótem es el sustituto del padre asesinado por la horda primitiva, cuya culpa da origen al contrato social que garantiza la vida del grupo. La adoración a este tótem y el respeto al tabú se transformarían con el tiempo en la religión del grupo, que cumpliría la función de controlar los impulsos del grupo para poder sobrevivir. En El porvenir de una ilusión (1927), Freud afirmará que la religión tiene como función el control de los impulsos primitivos para la sobrevivencia de la especie humana a cambio de la promesa de la vida eterna, algo que calificará como una ilusión no comprobable, que tiene como consecuencia una infantilización de la humanidad y un freno para la ciencia. Todas estas tesis las reafirmará en El malestar en la cultura (1930), al afirmar que las necesidades religiosas tienen su origen en el desvalimiento infantil y

que el mandamiento universal al amor del cristianismo es la fuente del malestar en la cultura (a la vez que el garante de su equilibrio).

Para Freud la religión tendría su origen psíquico en la proyección de los impulsos inconscientes y sería una creación cultural originada para reprimir y controlar los instintos egoístas del ser humano con características de una neurosis obsesiva colectiva por su carácter ritualista y tradicionalista. Todo sistema religioso se perpetúa, en primer lugar, porque ofrece al ser humano la garantía de la vida después de la muerte dándole al ser humano la sensación de omnipotencia que desea; y, en segundo lugar porque ofrece el perdón de las culpas (las de los deseos del complejo de Edipo), lo que hace que el ser humano la obedezca y pueda vivir con sus congéneres compartiendo la culpa y evitando repetir los actos originales creadores de culpa. Finalmente, dado todo lo anterior, el sistema religioso infantiliza al ser humano al mantenerlo en este nivel de funcionamiento y se vuelve un obstáculo para la ciencia y la felicidad.

Freud no ha sido el único autor psicoanalítico que ha discutido el fenómeno religioso. Otto Rank (1914), en la misma línea de Freud, va a seguirlo al hacer un análisis de las similitudes entre los mitos de los héroes de varias tradiciones religiosas y culturales, evidenciando que parece haber ciertos patrones psíquicos que se aprecian expresados en las religiones y sus mitologías y en las gestas de los héroes que todas las religiones tienen.

Erikson (Capps, 2001) se aleja del pesimismo de Freud con respecto a la religión cuando afirma que no es en sí misma patológica. Sin embargo, reconoce que puede ser patológica cuando se vuelve un ritualismo idolista y asocia este cambio de la religión a problemas psicosociales de manipulación de personas (1976). Además, afirma que la religión y la perversión en que una persona incurra van a evidenciar las necesidades de confianza básicas postpuestas, las que estaría buscando compensar con este ritualismo (1958).

El psicoanalista y sacerdote jesuita W. W. Meissner (1984), en la misma línea de Winnicott (1953), propone que la experiencia de la fe tiene los mismos atributos de una experiencia transicional. Esto en tanto en ella están interpenetrados lo objetivo y lo subjetivo y es esta interpenetración la que constituye la fe. Hace una analogía entre el nacimiento de la fe y la creación que el niño hace de su madre, donde va estableciendo creencias sobre ella y sobre la realidad y se construye su vida psíquica entre estos dos polos. La idea de la divinidad que cada persona tenga (o el credo al que cada uno se adscriba) será un reflejo de la propia vida psíquica establecida en la infancia y continuada en la adultez y continuará a lo largo de la vida. Este proceso no está exento de tensiones entre las propias creencias y los dogmas de cada sistema de creencias, como lo es también la construcción del espacio transicional. Es importante anotar también que se ocupa de la perversión de la religión, haciendo una analogía con el fetichismo. Para él, cuando la religión se pervierte, los objetos religiosos, la oración y los símbolos se convierten en amuletos mágicos (como el fetiche) que servirán para satisfacer necesidades infantiles.

Junto a los aportes de los psicoanalistas posteriores a Freud, aparecen también los de investigadores no psicoanalíticos sobre el origen de la religión. Para Eliade (1998), “la religiosidad constituye una estructura última de la conciencia”. Para él, el ser humano tiene una necesidad permanente de sacralizar, de tomar un contacto con lo sagrado y salir de lo profano. Su visión de la religiosidad como estructura de la conciencia se alinea con la idea de que la religión en realidad es una evolución o proyección de las dinámicas psíquicas primitivas del ser humano. El ser humano quiere salir de lo profano (controlar sus impulsos, vencer a la muerte) y lo sagrado es de donde vendrá la salida hacia otro lugar (santidad, vida eterna). Lo profano sería la vida real del ser humano y lo sagrado sería la vida ideal a la que aspira, en donde es libre de sus deseos inconscientes.

Por otro lado, Campbell (1959) compara los relatos de los héroes que muchas religiones tienen. En todas las tradiciones, el relato del héroe contiene una salida de lo que se podría llamar “profano” hacia un contacto con la divinidad o lo “sagrado”. Este recorrido no está exento de pruebas sobrehumanas que forjan al héroe y lo sacralizan para luego regresar a lo profano con la responsabilidad de comunicarle a los seres humanos aquello sagrado que la divinidad le ha compartido para que ellos también se acerquen a ella.

La religión, tomando como referencia a los autores citados, es vista como un reflejo de la estructura psíquica inconsciente humana, de los impulsos y conflictos inconscientes y de la resolución del Complejo de Edipo. Esto se puede afirmar por la repetición de patrones en las religiones de muchas culturas y etapas de la historia humanas, tanto en sus rituales como en la estructura de sus historias de salvación y en las gestas de los héroes. Su función sería, entonces, controlar los impulsos humanos para garantizar la vida colectiva, dar el perdón por los pecados cometidos y aliviar el miedo natural a la muerte con la ilusión de que se la va superar.

Se puede afirmar también que la religión no siempre es patológica, sino que lo es cuando se vuelve un ritualismo idolista y cuando existe manipulación de las personas. Esta perversión de la religiosidad en realidad evidencia las necesidades de confianza básicas postpuestas en el líder de la misma y en sus seguidores (por su propia historia o por absorción de la del líder). En este estado, las prácticas religiosas no serán de contacto con lo sagrado para salir de lo profano, sino amuletos (objetos transicionales) que satisfarán las necesidades infantiles postpuestas. En ese sentido, cuando la religión se pervierte, por más similar que sea a otra religión “oficial”, en realidad es un culto que tiene como centro al líder y sus necesidades.

De la religión al culto

La religión, como afirmaba Erikson (Capps, 2001), se puede pervertir hacia un ritualismo idolista. Es decir, dejaría de cumplir con sus funciones psicológicas de control de impulsos y de garantizar el bienestar colectivo para servir a las directrices de un líder o de un grupo de líderes. Si estos líderes son del tipo psicopático, con sus características de mente y personalidad fanática (Sor y Senet, 1993), probablemente el fenómeno grupal que se organizará será una secta con características fundamentalistas (Volkan, 2001).

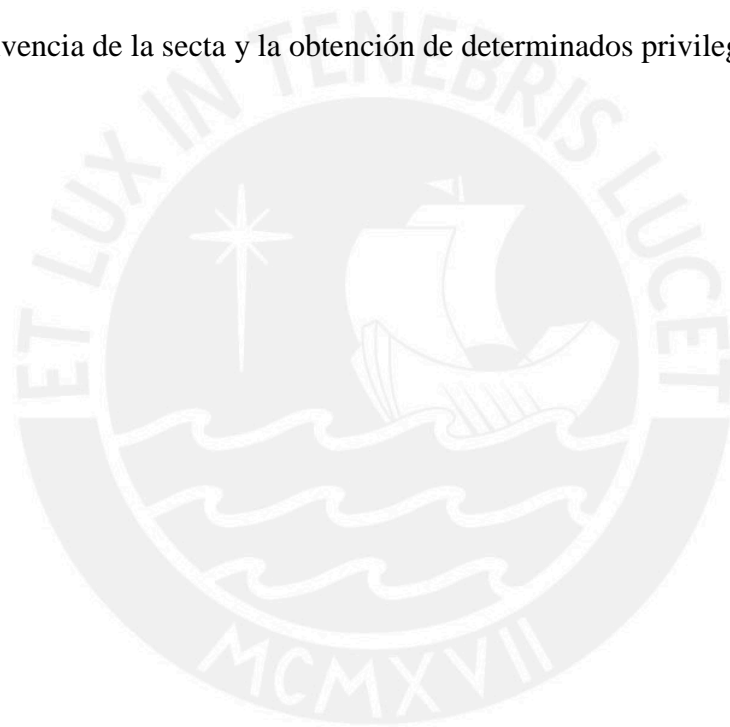
Una definición detallada de secta sería la siguiente:

“Una secta es un grupo o un movimiento social que en grado significativo: (a) muestra una exagerada devoción o dedicación a una persona, idea u objeto, (b) utiliza un programa de reforma del pensamiento para persuadir, controlar y socializar a sus miembros, (c) sistemáticamente induce estados de dependencia psicológica entre sus miembros, (d) explota a los miembros para conseguir las metas de los líderes y les causa daño psicológico a los miembros, sus familias y la comunidad a la que pertenecen” (Langone, 1993).

El programa de “reforma del pensamiento” o “lavado cerebral” (Thaler y Lalich, 1995) es central en la organización del grupo. Esta modificación tiene que ser aguda y dirigida sistemáticamente por quienes “orientan” a la persona. No es un proceso de cambio de pensamiento natural. El programa apunta a la adopción de una ideología y/o un patrón de comportamientos únicos (a estructurar la mente de manera fanática, se podría decir). Pero la adopción de la ideología no se justifica por la ideología misma, sino por las necesidades de los promotores de la ideología de tener personas a su servicio dispuestas de determinada manera. Este programa de reforma del pensamiento es el responsable de que la secta comparta las características de una institución total (Goffman, 1961). No es aquello en lo que creen lo que

define a una secta, sino cómo se comportan sus miembros. El contenido es algo que se necesita, pero no es lo que genera la secta.

Langone (1993) refiere que una vez que una persona ingresa a la secta y al programa de reforma del pensamiento, toda vida social se restringe de manera exclusiva a los miembros del grupo. El resto del mundo es visto como inferior o como personas a las que hay que ayudar a que se acerquen a la verdad que el grupo tiene. Además de esto, las personas están sujetas permanentemente a pruebas y encargos de diversos tipos de dificultad, relacionados con el desarrollo y supervivencia de la secta y la obtención de determinados privilegios.



EL CASO

Marcial Maciel y los Legionarios de Cristo

Esta resumida exposición de la vida de Marcial Maciel (1920-2008) y de la Legión de Cristo tiene como fuentes principales las entrevistas a ex legionarios y testigos de la vida y actos de Maciel y los Legionarios de Cristo hechas por Aristegui (2010); el libro del ex legionario Alejandro Espinosa (2003) en donde narra su vida como legionario cercano a Marcial Maciel y los abusos que sufrió con él y las cosas de las que fue testigo; la investigación de González (2006) en donde hace una historia de la Legión de Cristo y Marcial Maciel y cuenta con detalles y contrastando documentación oficial y extraoficial cómo es que Maciel logró, a través de contactos en la curia que creían en él, librarse siempre de las acusaciones que se le hacían y salir fortalecido de las mismas; y, finalmente, el libro de Berry y Renner (2010), donde narran cómo se armó el caso periodístico y civil contra Los Legionarios de Cristo en Estados Unidos, a la vez que detalla conexiones y semejanzas con otros procesos similares en las que determinados representantes de la Iglesia no actuaron en pro de las víctimas de los abusos sexuales que algunos sacerdotes cometían (y también narran los casos de varios sacerdotes que sí actuaron a favor de las víctimas).

En la lectura de las diferentes investigaciones se aprecia que Maciel solía reescribir su historia constantemente, a favor de crear un mito en el que siempre él era el perseguido y que salía triunfante perdonando a sus agresores y obedeciendo a las autoridades eclesiales. También se adjudicaba acciones heroicas a favor de la Iglesia realizadas en su juventud que nunca había realizado o que otros habían realizado.

Marcial Maciel nació en Cotija de la Paz en México, el 10 de marzo de 1920, en el estado de Michoacán. Su familia, católica tradicional, propietaria de tierras y de ascendencia europea,

contaba con bastantes religiosos y religiosas, varios de ellos obispos, e incluso en sus ancestros directos hubo dirigentes de la rebelión de los cristeros contra los comunistas en México. Desde niño se crió en los valores católicos conservadores y creció a la sombra de los conflictos entre la Iglesia y el Partido Comunista mexicano, así como en la admiración a España y en especial a la España de Franco. Fue el sexto de ocho hermanos y se dice que era un niño frágil y muy cercano a su madre. Existen testimonios de que el padre y los hermanos hombres lo maltrataban por ser afeminado e incluso hay un testimonio que afirma que Maciel mismo contó, a una víctima de él, que había sido abusado sexualmente por otro hombre cuando había sido niño.

A los dieciséis años ingresa a un seminario clandestino en la ciudad de México, de donde es expulsado dos años después, a la muerte de su tío, el obispo de Veracruz. Ese mismo año entra a otro seminario dirigido por otro tío de él, de donde es nuevamente expulsado, menos de un año después. Los motivos de su expulsión no figuran en actas. Un tercer tío obispo lo recibe en otro seminario y lo hace volver al seminario anterior, pero como seminarista de otra diócesis. Menos de un año después lo vuelven a expulsar y se termina de formar como sacerdote bajo la responsabilidad personal de su tío obispo. Nunca termina formalmente los estudios requeridos para la ordenación. Desde esta época Maciel quiere fundar una orden religiosa y su hagiografía dirá que todas las expulsiones fueron para evitar su fundación.

En 1941 funda una comunidad con trece niños entre nueve y catorce años de edad. La creación de esta comunidad es considerada la fundación de los Legionarios de Cristo. Maciel es ordenado sacerdote en 1944.

En 1946 funda en Comillas, España, una segunda comunidad. Va ahí con estudiantes púberes y adolescentes que consigue reclutar en una gira por América ofreciéndoles becas para estudiar en España. Al año siguiente, quince seminaristas de Comillas (jesuitas) se pasan al grupo de Maciel, lo que empieza a generar fricciones con los directores de la universidad. Estos quince

seminaristas serán las cabezas de la congregación en ciernes. Al parecer Maciel tiene un celo proselitista muy grande, que lo lleva a convocar incluso a vocaciones de otras congregaciones. Luego de recibir noticias negativas sobre Maciel, los jesuitas le prohíben a él entrar al recinto universitario de Comillas. Desde esta época afirmará que los jesuitas son sus enemigos y que son parte del complot en su contra.

La fundación de los Legionarios de Cristo fue oficialmente aprobada en 1948 como los Misioneros del Sagrado Corazón y de la Virgen de los Dolores, una congregación religiosa sacerdotal dedicada a la promoción del Evangelio por el mundo. Maciel logró que el obispo de Cuernavaca (su tío también) aprobara la fundación de su institución adelantándose a una carta que venía de Roma pidiendo que no se le permitiera fundar. En 1949 se cambió el nombre de la congregación a Los Legionarios de Cristo, al parecer inspirados en la ideología fascista española.

En 1956, algunos legionarios lo acusan ante la Congregación de Religiosos de ser adicto a las drogas y de sodomizar a los estudiantes más pequeños. Es destituido como superior durante dos años para hacer una investigación y se le pide que permanezca sin ver a sus correligionarios. No obedece esta indicación y prepara a sus seguidores para que oculten lo hecho por él y den los testimonios contrarios a las acusaciones e incluso acusando a otros de dentro de la congregación de las faltas que él cometía.

En la Legión de Cristo existe un cuarto voto, que se hace en la sacristía luego de la profesión de votos públicos, que consiste en no hablar nunca mal ni contra el superior general. Varios de los abusados mienten durante las investigaciones para encubrir a Maciel ante los investigadores romanos. Según relatan las víctimas, los abusos seguían una secuencia bastante sistemática. Maciel los citaba la enfermería, donde él yacía semidesnudo y bajo una sábana, aquejado de cólicos en el bajo vientre. Les pedía a los niños o adolescentes que lo masajearan en la zona adolorida y luego les pedía que lo masturbaran o él mismo los masturbaba e incluso los

penetraba. Luego les daba la absolución y les explicaba que él tenía una dispensa especial dada por el Papa para realizar eso porque era la única forma de aliviar sus dolores. Algunos de estos abusos se prolongaron por décadas en varios casos.

En 1958 es rehabilitado para dirigir la Legión de Cristo y continúa con el uso de la droga y los abusos sexuales. Durante este tiempo, la congregación creció muchísimo en número de fieles, dinero y propiedades (colegios, universidades y seminarios) por todo el mundo. En 1962 hubo un incidente en San Sebastián, con un farmacéutico a quien se le quiso comprar la droga, que fue motivo de otra investigación de parte del Vaticano, pero que no llegó a comprobar nada. Se afirma que en este tiempo Maciel fue amante de una de sus principales contribuyentes y que además tuvo una familia en México, de cuyos hijos abusó sexualmente.

Durante este tiempo comenzó a desterrar a los Legionarios desobedientes (los que lo confrontaban por sus actos) a lugares lejanos donde la Legión tenía alguna propiedad e incluso a muchos los castigaba postergando sus ordenaciones sacerdotales por varios años. Usaba lo contado en confesión para tomar decisiones con respecto a personas de su congregación, revelando la confesión de ser necesario. Esto fue lo que finalmente le sirvió para retirarlo del ministerio sacerdotal casi cincuenta años después de la primera investigación.

En 1976, a través de la nunciatura de Washington, un ex legionario describe en una carta dirigida a Roma los abusos sexuales cometidos por Maciel contra él. En esa misma carta pone los nombres de veinte muchachos de quienes él sabía habían recibido abusos. Los abusos eran en solitario o con otras personas presentes e incluso a veces eran masturbaciones grupales. En 1978 llega otra carta al Vaticano narrando los abusos sexuales de otro ex miembro de la Legión.

En 1989 otros ex miembros de la Legión revelan que fueron abusados por Maciel. Uno de ellos muere poco tiempo después en un hospital donde estuvo desahuciado mucho tiempo, según

informa su enfermera, en circunstancias muy sospechosas, poco tiempo después de una visita sorpresiva de Maciel. Para este tiempo Maciel ya había engendrado una hija más.

Maciel acompañó personalmente al Papa Juan Pablo II en sus tres viajes apostólicos a México (1979, 1990 y 1993) y había participado invitado por el Papa en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo en 1992. Después de esto recibe cargos de consultor en la Congregación para el Clero y es considerado públicamente un modelo de cristiano por el Papa Juan Pablo II.

En 1997 empiezan las investigaciones en Estados Unidos contra Maciel y en ese mismo año se publica la carta abierta de ocho ex legionarios que narra los abusos cometidos contra ellos. A su vez, en 1999 se logra abrir un proceso contra Maciel en el Vaticano, por parte de los ocho ex legionarios que escribieron la carta, por la absolución de un pecado del que se ha sido cómplice, no por abuso sexual. Este proceso no continúa hasta el 2005, en que se inicia una nueva investigación que culmina en el 2006 con la invitación a Maciel (ya retirado del cargo de director general de su orden) a retirarse a una vida de oración y penitencia y la abstención de todo ministerio público. La investigación fue detenida en atención a la avanzada edad del sacerdote. En esta época aparecieron, en manos de los Legionarios de Cristo, documentos de los investigadores de 1956 declarando a Maciel totalmente limpio de faltas. Sin embargo, el mismo investigador reconoció que esos documentos no habían sido hechos por él sino que eran falsificados.

Durante todo este tiempo, en que el tema era de conocimiento público, los Legionarios de Cristo, algunos obispos, seguidores del Regnum Christi (movimiento laical surgido de los Legionarios de Cristo) y personalidades del mundo empresarial y político mexicano, así como algunos medios, calificaron la denuncia como una calumnia. Incluso hubo un boicot económico contra el canal que emprendió la investigación y cubrió la historia con amplitud. Los

denunciantes sufrieron despidos, amenazas, calumnias y acusaciones de interés económico (sólo pedían que se les pidiera perdón públicamente) durante todo este tiempo de espera.

Maciel muere en el 2008 y en el 2009 los Legionarios reconocen la paternidad de una hija por parte de su fundador. En el 2010, la Iglesia emite un comunicado en que describe a Maciel como una persona carente de escrúpulos y que organizó a su institución para ocultar su doble vida.

Marcial Maciel: ¿psicópata o perverso o sexual?

Aplicando los conceptos revisados, se puede decir que el P. Marcial Maciel buscaba permanentemente el poder como una posibilidad de lograr realizar todo aquello que se volvía una necesidad para él, llegando a abusar del poder recibido y a tratar de ajustar la realidad y las personas a sus deseos: fundar su institución, evadir los cargos en su contra, satisfacer su necesidad de la droga, satisfacer sus necesidades sexuales pedofílicas y heterosexuales, cubrir las huellas de su delito (con la confesión y haciendo crecer más a su obra para ganar el favor de la Iglesia y ganar la imagen de santidad que buscaba), lograr la salvación a toda costa, impulsar la causa de canonización de su madre, etc. Las demás personas le sirven como medios para lograr sus deseos.

Se puede afirmar que Maciel tiene una organización psicopática de la personalidad dentro del rango que apunta a la manipulación de masas y conductas criminales que no implican destrucción física de las víctimas. En su conducta, hay una clara disociación afectiva de sus actos contra otras personas, siendo los casos de abuso sexual probablemente repeticiones del abuso (sexual o psicológico) que presuntamente él recibió de menor, siendo esto el origen de su pedofilia (identificación introyectiva). Por estas razones se puede afirmar que Maciel está más

allá de la integridad comprometida y dentro de la psicopatía. Además de la psicopatía, tenía una perversión sexual específica: la pedofilia.

Su perversión permitía que se sintiera vivo, integrado, capaz de lidiar con sus conflictos internos y de solucionar los problemas que se le presentaran. La unión de la pulsión sexual con la pulsión de apoderamiento probablemente originan su pedofilia.

La historia de Maciel coincide con la teorización de Green (1998): el amor a su madre a punto de buscar canonizarla pareciera evidenciar que todos sus esfuerzos apuntaran a lograr la ascendencia suficiente en la Iglesia para que la canonicen a ella, quien lo aceptó de niño a diferencia de sus padres y hermanos; él mismo se dedica a buscar y seducir niños para que sean como él y los forma para que sean como él; está el abuso no confirmado que recibió de niño, lo que podría tener que ver con la compulsión por repetir el acto en otros (el maltrato o rechazo por sus características personales ya es un tipo de abuso).

Las semejanzas en las narraciones revisadas de los abusos de Maciel evidencian las características de ritualista de su perversión. Estas características de su personalidad son semejantes a las del fanatismo, concepto que se analizará en la siguiente sección y que se afirmará que aparece en el grupo que dirigió.

En este caso, por la actitud de negación y poco remordimiento de Maciel (él sólo buscaba encubrir sus actos para que no lo acusaran), se puede afirmar que Maciel probablemente hubiera sido calificado como un pedófilo pre edípico (Socarides, 2004).

Los Legionarios de Cristo de Maciel

En cuanto grupo, los Legionarios de Cristo oscilaron, por lo menos durante el gobierno de Maciel y especialmente su grupo directo de influencia, entre los distintos supuestos básicos. Toda decisión (religiosa, doctrinal, disciplinaria, política y económica) relativa al grupo pasaba por las

manos del líder. Incluso existía este “cuarto voto” que obligaba a los legionarios a no contradecir ni comentar nada negativo sobre el líder, lo que los hacía ser mucho más dependientes aún de él. Esto los ubica, la mayor parte del tiempo, dentro del supuesto básico de dependencia. Sin embargo, el grupo pasa de depender totalmente de lo que el líder decida al supuesto básico de ataque/fuga. Encuentran enemigos y peligros de los que hay que defenderse: los disidentes de la orden, los jesuitas e incluso los miembros que cuestionan al líder. En ese caso, se difama, se organizan bloqueos económicos contra los medios que los “atacan”, se expulsa a los disidentes, se esconde a los abusados, se pasa a un régimen de retiro a los críticos, etc. O simplemente se guarda silencio y se arma una estrategia de contra ataque para otro momento.

En cambio, mientras buscaban su validación por parte de la Iglesia oficial de Roma, hacerse cercanos a las familias y grupos económicos poderosos, llenarse de candidatos de raza blanca, inteligentes y bien parecidos, pareciera que estuviera activo también el supuesto básico de apareamiento. Mientras se los apoyara desde el Vaticano, mientras el líder fuera recibido por el Papa y fotografiado con él, mientras recibieran el apoyo económico de las clases líderes de su país, mientras tuvieran a lo que consideraban la mejor gente, habría una garantía de la existencia futura de la Legión.

Con respecto a la identidad del grupo, se pueden reconocer todos los hilos mencionados por Volkan (2004). En primer lugar, dado que es un grupo originado en México, hay muchas cosas de la historia particular del catolicismo y su relación con la política en México que están absorbidas por sus miembros. No en vano no tuvieron el mismo éxito proselitista en culturas distintas como la de Estados Unidos o Europa, como sí lo tuvieron en el resto de América Latina, que comparte mucha historia y tradiciones con México.

En segundo lugar, por lo menos en el grupo más antiguo y cercano a Maciel, está muy claro que existían unos mismos valores positivos asociados a ser católico y ser de raza blanca o

de origen europeo. También existía una identificación positiva con una tendencia ideológica política asociada a estas identificaciones: la derecha. El enfrentamiento entre la Iglesia y la izquierda había sido traumático para la sociedad en la que había vivido Maciel.

En tercer lugar, dado que los Legionarios buscaban ser una Legión (un tipo de ejército) de la Iglesia, su enfrentamiento probablemente no era sólo con los poderes nacionales, sino el propio de los conflictos internos de la Iglesia, entre un lado reformista y otro lado conservador. En ese sentido, quizás los jesuitas podían ser este grupo a quien proyectaron sus propias cosas malas y de quienes las recibieron para conformar su identidad. Habría que considerar también que ambas ordenes, lo que buscan es ser una especie de milicia de la Iglesia, sus nombres (Legión y Compañía) lo indican así.

En cuarto lugar, Los Legionarios de Cristo absorbieron los conflictos, miedos, afinidades, deseos, rivalidades, pensamientos, etc. de su líder. Era un solo cuerpo dirigido en una sola dirección.

En quinto lugar, el problema cristero, las acusaciones “falsas” sobre Maciel, la negativa de la Iglesia a que estableciera su fundación, los hechos heroicos narrados sobre la vida de Maciel, la traición de miembros importantes de la Legión, la resistencia del líder a todos los ataques, su “obediente” aceptación de las investigaciones del Vaticano, etc. Son todos hechos gloriosos o traumáticos escogidos para generar una memoria común y una misión en la Legión.

Finalmente, en el caso de los Legionarios de Cristo, las simbologías son las mismas que las de la Iglesia, pero particularizadas: la cruz diseñada de una manera y con un estilo distinto, el uso de la sotana, su liturgia particular, su estilo arquitectónico, la diagramación de sus libros, los temas culturales que les importaba promocionar, la vestimenta de los laicos, el estilo de comportamiento, todo está imbuido de una serie de signos que permite que se reconozcan entre

ellos. Todo esto prescrito tácitamente por sus líderes, ya sea de manera abierta o encubierta, obligatoria o por imitación.

En este punto del análisis, se quiere hacer hincapié en que en los tres primeros hilos que Volkan (2004) enumera, se deja ver que el contexto es especialmente importante para el surgimiento de este tipo de fenómenos. México con su historia de conquista, colonización y emancipación, el conflicto cristero, la conformación social de la sociedad mexicana, entre otras cosas, participa también de la aparición de este fenómeno grupal. Podrían repetirse aquí las propuestas de Portocarrero (2012), que desde una perspectiva sociológica buscaba comprender la aparición de un fenómeno peruano como Sendero Luminoso, en el sentido de que en toda ideología conflictiva (que se podría ampliar a cualquier tipo de agresión a otro grupo y no sólo a lo bélico) surge como una especie de profetismo que liberará y curará las heridas antiguas no cicatrizadas. En el caso de Sendero Luminoso, se buscaba reivindicar ciertos derechos conculcados por generaciones, siendo Abimael Guzmán su “profeta”. En el caso de Maciel, él era el líder de la reivindicación de las heridas hechas al catolicismo conservador por el gobierno mexicano y a la Iglesia por el catolicismo progresista. Otra sería la historia si no se hubiera producido en México este conflicto entre Estado e Iglesia o si el gobierno de la Iglesia durante la aparición de los Legionarios de Cristo hubiera sido de otra orientación política y si su principal enemigo no hubiera sido el comunismo o el socialismo en cualquiera de sus formas. Maciel no hubiera logrado lo que logró en un contexto distinto, no desde la religión católica.

El tipo de liderazgo de Maciel tiene aspectos de varios de los tipos, por lo que se considera que la mejor categoría para clasificar su liderazgo es la de los líderes inestables o afectivamente ausentes. O, como se ha preferido nombrarlo, el del líder psicopático. La organización de la personalidad de Maciel, hacía que para él fuera necesario ser amado y admirado, ubicarse junto a los poderosos, exigir el cuarto voto, ejercer el poder y control absoluto

de su institución, ver traidores o posibles traidores alrededor de él, castigar a quienes no consideraba fieles a él, no escatimar ningún medio para conseguir lo que quería para él (droga, niños, dinero, viajes, etc.) o para la institución que él quería construir (la fundación, conseguir favores de obispos, falsificar documentos, conseguir donaciones de personas adineradas, etc.).

Los Legionarios de Cristo estaban organizados en función de la idea máxima de la mente de Maciel: su necesidad de poder absoluto, que se expresa en sus perversiones. En su caso particular, y probablemente en varios de los más cercanos que colaboraron al permitir que su psicopatía se extendiera por décadas, la zona fanática de su personalidad era dominante. Es así que se puede afirmar que la manera de vivir el catolicismo para Maciel y su grupo de influencia inmediata era fundamentalista.

Para fines de conservar su “idea máxima”, Maciel necesitaba que todos sus seguidores la reprodujeran en su mente. Para esto organizó su institución de una manera particular, que se considera semejante a lo que Goffman (1961) denominó “institución total”. Maciel formaba a sus futuros miembros en seminarios, diseñados para formar sacerdotes. Luego de pasar por esta formación, en la que las personas serían educadas para funcionar como Maciel necesitaba que funcionaran, las personas serían totalmente dependientes de la Legión de Cristo y de su líder. Una vez terminada la formación, ésta continuaría en las siguientes etapas de la vida legionaria.

El culto a Maciel

El catolicismo mexicano, los traumas y conflictos de la conquista española de México, el conflicto entre Iglesia y Estado en México, el momento histórico de la Iglesia en que surge Maciel, la personalidad de Maciel y el miedo a la libertad (Fromm, 2006) de las personas, junto a los aportes que este grupo hacían a la Iglesia Católica (seminarios, colegios, universidades, vocaciones religiosas, etc.) facilitan la aparición de un fenómeno como éste.

Maciel se erige a sí mismo como un héroe (Campbell, 1959) o profeta (Portocarrero, 2012) en medio de estas circunstancias y conflictos inconscientes individuales y colectivos que él ha logrado sortear. La aprobación de la Iglesia de su fundación, el beneplácito de las autoridades vaticanas para con él y su fundación, le dan simbólicamente el poder absoluto: el de tener el poder sobre la muerte. Maciel era un héroe, un santo en vida, alguien que compartía las llaves de la vida eterna con las autoridades católicas a quienes había engañado para conseguirlas.

Este poder absoluto le permite organizar una institución (la realidad) a la medida de su pulsión de poder desbordaba hacia la psicopatía. De la combinación entre su psicopatía (su mente fanática) y las ideas religiosas cristianas de su entorno cultural, Maciel organiza una institución total (Goffman, 1961) que formaba (de manera fundamentalista) personas para adorarlo y obedecerlo a él. El catolicismo le sirve de encubrimiento, pero en realidad él era el fin de la adoración, no el dios en que cree la Iglesia Católica.

La vivencia que narran las víctimas de Maciel es semejante a las características de una secta. Maciel se dedicó a organizar la orden y a sus círculos íntimos de manera que lograra persuadir, controlar y socializar a sus miembros como él quería, usando el miedo de ser necesario; generó sistemáticamente estados de dependencia en sus miembros, lo que permitió que abusara de muchos de ellos de manera sexual y de muchos más a través del uso del poder que su investidura le proveía; y, finalmente, explotó a muchas personas causándoles daños psicológicos para conseguir sus metas.

CONCLUSIONES

Las conclusiones serán organizadas en dos partes. En la primera parte estarán las conclusiones teóricas resultantes del uso de los conceptos psicoanalíticos utilizados para responder a las preguntas planteadas para esta investigación. La segunda parte tendrán las conclusiones aplicadas al caso con el que se ha hecho el análisis del uso de la religión para la perversión.

Conclusiones teóricas

Una persona se vuelve abusiva y pedófila por su propia historia de desarrollo. No se nace así, se va avanzando progresivamente en esa dirección en un complejo proceso interactivo en el que intervienen sus circunstancias histórico sociales y familiares, su desarrollo psicosexual y psíquico, la pulsión de poder desbordada y la posibilidad de encontrar personas con necesidades y conflictos similares que facilitarían el camino a la instalación de un tipo de personalidad psicopática con sus perversiones particulares. En el fondo, la pulsión de apoderamiento buscará no tener límites para satisfacer el deseo a través de la acción.

Los líderes logran tener seguidores por tendencia natural de los seguidores a proyectar su ideal del yo en el líder (Freud, 1921). Esto es el origen del miedo a la libertad (Fromm, 2006), que es la explicación al alivio que resulta de depositar la propia vida en las manos de un líder. Este líder ejercerá un liderazgo según cómo esté organizada su personalidad. El grupo irá desarrollando una identidad a partir del liderazgo ejercido y de la historia y contextos comunes que comparten los miembros del grupo (Volkan, 2004). La organización como grupo de supuesto básico o grupo de trabajo (Bion, 1963) se dará según su grado de madurez para relacionarse con la realidad. En el caso de grupos patológicos, donde el líder tiene características patológicas, el

miedo a la libertad (Fromm, 2006) evolucionará hacia la integridad comprometida (Rangell, 1980) y el líder, según los límites que se ponga a sí mismo o los que le permita el contexto, podría entrar al rango de la psicopatía. La psicopatía (Coderch, 2007 y Mc Williams, 1994), en su funcionamiento mental, tiene características similares a las del fenómeno del fanatismo (Sor y Senet, 1993). Este líder psicopático organizará al grupo según los supuestos básicos (Bion, 1963) y el funcionamiento del grupo replicará las características del fundamentalismo (Volkan, 2001) traducidas en una institución total (Goffman, 1961). El grupo apoyará al líder debido a que le han dado el poder sobre sus vidas, lo han vuelto su ideal del yo y no creerán como verdadera la información que evidencie que el líder no es quien creen que es. Además, funcionan como grupo de supuesto básico y se defenderán de la realidad de cualquiera de las tres maneras, son fanáticos del líder y no aceptarán cambio en su mentalidad con facilidad ya que han sido formados en una institución total que, junto al liderazgo y la historia social común, les ha dado una identidad grupal e individual.

Es posible encontrar una conexión entre los conceptos de psicopatía, perversión y fanatismo. No todo fanático necesariamente desarrollará una perversión ni será psicópata. No todo perverso será psicópata ni fanático, aunque puede darse en algún caso (como aquel que se busca comprender en esta investigación) que su estructura mental que lo lleva a un ritualismo para experimentar placer sea muy similar a la del fanático y su uso del otro como un objeto, lo asemejan al psicópata. Sin embargo, sí se puede afirmar que un psicópata será necesariamente perverso (en el sentido cultural y no exclusivamente sexual de las definiciones dadas de perversión) y fanático (por el funcionamiento de su mente según una sola idea que no cambia). La perversión y el fanatismo como modo de funcionamiento de la mente serán “la punta del iceberg” del psicópata.

La religión, vista como una proyección de los dinamismos psíquicos inconscientes, es una proyección de la mente que puede tener las características positivas de contención de los impulsos primitivos del hombre en aras de una convivencia pacífica o puede ser un ritualismo idolista (Erikson, 1976), que no es una religión. Cuando se da esta segunda posibilidad, se puede hablar de un culto (Langone, 1993) al líder, que por presentarse como un héroe (Rank, 1914; Campbell, 1959) que ha venido para sacralizar lo profano (Eliade, 1998) logra tener el poder de dirigir una masa de seguidores a su antojo. El líder de un culto y el grupo que organice tendrán las características que se han anotado en esta investigación. El funcionamiento mental de un grupo organizado como un culto puede suceder con cualquier otro contenido, no tiene que ser necesariamente religioso.

Estas conclusiones llevan a poder afirmar que cualquier sistema de ideas (en el caso estudiado a sido la religión) organizado institucionalmente y con un liderazgo negativo puede ser utilizado como un medio para ocultar las intenciones perversas (conscientes e inconscientes) de un líder psicopático (o de un grupo psicopático que lidera la organización).

Conclusiones aplicadas

Marcial Maciel era una persona con una configuración psicopática de la personalidad en donde se alojaron varios problemas, pero principalmente la perversión sexual de pedofilia. Detrás de todo lo que realizó está esta necesidad imperante de ejercer el poder, que probablemente se explique por su vida personal y por el contexto familiar, social y eclesial en el que vivió. Su pedofilia puede ser clasificada como pre edípica, porque no hay el control sobre los impulsos que una pedofilia instalada posteriormente tendría.

Marcial Maciel transitó en su proceder desde la “integridad comprometida” hasta la perversión y la psicopatía. Las otras personas, los límites morales internos y externos no

limitaron con efectividad su acción. El liderazgo que ejerció, empujó a sus seguidores a ubicarse dentro de la integridad comprometida también, por lo menos a quienes sabían que actuaba mal y lo negaban, encubrían o aceptaban.

El seguimiento conseguido por Maciel tiene varios elementos:

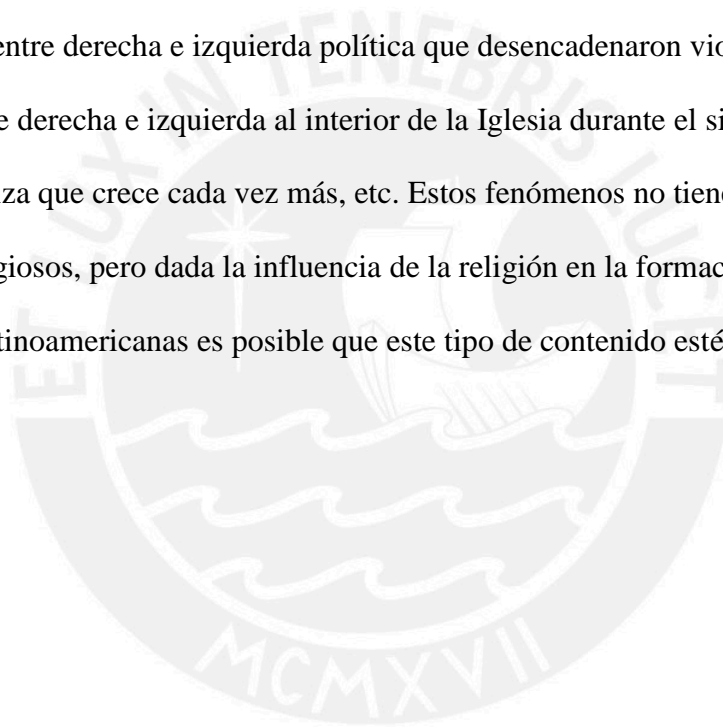
- El liderazgo ejercido por Maciel tiene las características de los líderes inestables, afectivamente ausentes o psicopáticos debido a la configuración de su personalidad.
- Los Legionarios de Cristo, o la facción dirigida directamente por Maciel, tuvo las características de un grupo de supuesto básico, oscilando entre los tres tipos de supuestos según el contexto temporal.
- El tipo de personalidad y liderazgo de Maciel junto con el miedo a la libertad de sus seguidores generó una identidad en el grupo que lo hacía proclive a la integridad comprometida, aunque también a la perversión y pedofilia.
- La zona fanática de la mente de Maciel dominaba su funcionamiento y su personalidad.
- Este fanatismo interno generó un ambiente fundamentalista en el grupo sobre el que Maciel ejercía un control directo. Esto se tradujo en el diseño de la orden, de manera que se organizó una institución total.

El conflicto social, ideológico, político y eclesial mexicano y el de la Iglesia participan de la generación de este fenómeno. Maciel se erige en un profeta de las heridas psíquicas de una parte de México y de una parte de la Iglesia.

No se puede calificar a toda la institución de los Legionarios de Cristo como secta fanática y fundamentalista, ni a la Iglesia Católica. Pero sí se puede concluir que en el círculo más cercano a Maciel éste fue el tipo de funcionamiento que se puso en práctica, no una religión. De ahí la

posibilidad tan extensa de abuso por parte de él y de negación por parte de los seguidores de este círculo. El resto de seguidores, que no conocían el sistema de funcionamiento directamente, eran engañados por el uso de la fachada de la religión católica. La Iglesia Católica institucional, por lo tanto, también sufrió el mismo engaño.

Sería importante advertir que es posible que existan fenómenos sociales similares en América Latina y especialmente en el Perú, donde las características de nuestra sociedad e historia son semejantes a las mexicanas: ex colonia española en la que quedan rezagos colonialistas, conflictos intensos entre derecha e izquierda política que desencadenaron violencia, el enfrentamiento entre derecha e izquierda al interior de la Iglesia durante el siglo XX, racismo, una población mestiza que crece cada vez más, etc. Estos fenómenos no tienen que ser necesariamente religiosos, pero dada la influencia de la religión en la formación de la identidad de las sociedades latinoamericanas es posible que este tipo de contenido esté presente.



REFERENCIAS

- Arendt, H. (2003). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Lumen.
- Aristegui, C. (2011). *Marcial Maciel. Historia de un criminal*. Santiago de Chile: Debate.
- Berry, J. y Renner, G. (2010) *El legionario de Cristo*. México D.F.: Editorial De Bolsillo.
- Bion, W. (1963). *Experiencias en grupos*. Buenos Aires: Paidós.
- Campbell, J. (1959). *El héroe de las mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Capps, D. (2001). *Freud and Freudians on Religion*. New Haven: Yale University Press.
- Cuadernos de espiritualidad Ignaciana (2012). *Aprendiendo de un escándalo*. Lima: Centro de Espiritualidad Ignaciana.
- Coderch, J. (2007). *Psiquiatría Dinámica*. Barcelona: Herder.
- Cozzens, D. (2002). *Sacred Silence*. Minnesota: The Liturgical Press.
- Cucci, G. y Zollner, H. (2010). *Pedofilia: Una herida abierta en la Iglesia*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.
- Eliade, M. (1998). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Paidós.
- Espinosa, A. (2003). *El Legionario*. México D.F.: Grijalbo.
- Erikson, E. (1958). *Young Man Luther: A Study in Psychoanalysis and History*. En: Capps, D. (2001). *Freud and Freudians on Religion*. New Haven: Yale University Press.
- Erikson, E. (1976). *Reflections on Dr. Borg's Life Cycle*. Tomado de *Daedalus* 105 (1976) p. 1-13. En: Capps, D. (2001). *Freud and Freudians on Religion*. New Haven: Yale University Press.
- Frawley-O'Dea, M. (2007). *Perversion of Power*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Freud, S. (1901) Psicopatología de la vida cotidiana. En: *Obras Completas* (1996). Madrid: Biblioteca Nueva.

- Freud, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. En: *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1907) Actos obsesivos y prácticas religiosas. En: *Obras Completas* (1996). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1910) Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci. En: *Obras Completas* (1996). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1913) Totem y tabú. En: *Obras Completas* (1996). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1914) Introducción al narcisismo. En: *Obras Completas* (1996). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1915) Adición metapsicológica a la teoría de los sueños. En: *Obras completas* (1996). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1920) Más allá del principio del placer. En: *Obras completas* (1996). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. En: *Obras Completas* (1996). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1923a) El “yo” y el “ello”. En: *Obras Completas* (1996). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1923b) Una neurosis demoniaca en el Siglo XVII. En: *Obras Completas* (1996). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. En: *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1927) El porvenir de una ilusión. En: *Obras Completas* (1996). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1930) El malestar en la cultura. En: *Obras Completas* (1996). Madrid: Biblioteca Nueva.

- Fromm, E. (2006). *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós.
- Goffman, E. (1961). *Asylums*. New York: Anchor Books.
- Gonzalez, F. (2006). *Marcial Maciel. Los legionarios de Cristo: testimonios y documentos inéditos*. Barcelona: Tus Quets.
- Green, A. (1998). *Las cadenas de Eros; actualidad de lo sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grinberg et al. (1976) *Introducción a las ideas de Bion*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Guzman, J. et al. (2011). *Los secretos del imperio Karadima*. Santiago de Chile: Catalonia y Universidad Diego Portales.
- Keenan, M. (2012). *Child Sexual Abuse and the Catholic Church*. New York: Oxford University Press.
- Kernberg, O. (1998) *Ideology, Conflict and Leadership in Groups and Organizations*. New Haven: Yale University Press.
- Langone, M. (1993). *Recovery from Cults*. New York: Norton.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Llistosella, J. (2010). *Abusos sexuales en la Iglesia Católica*. Buenos Aires: Ediciones B Argentina.
- Mc Williams, N. (1994). *Psychoanalytic Diagnosis*. Londres: Guilford Press.
- Meissner, W. W.(1984). *Psychoanalysis and Religious Experience*. New Haven: Yale University Press. En: Capps, D. (2001). *Freud and Freudians on Religion*. New Haven: Yale University Press.
- Monckeberg, M. (2011). *Karadima, el señor de los infiernos*. Santiago de Chile: Debate.
- Portocarrero, G. (2012). *Profetas del odio*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Rangell, L. (1980). *The Mind of Watergate*. Toronto: Norton.

- Rank, O. (1914). *The Myth of the Birth of the Hero*. New York: The Journal of Nervous and Mental Disease Publishing Company.
- Rosen, I. (1979a). The general psychoanalytical theory of perversion: a critical and clinical review. En: Rosen, I (Ed.) *Sexual Deviation*. Oxford: Oxford University Press.
- Rosen, I. (1979b). Perversion as a regulator of Self-esteem. En: Rosen, I (Ed.) *Sexual Deviation*. Oxford: Oxford University Press.
- Roudinesco, E. (2009). *Nuestro lado oscuro*. Barcelona: Anagrama.
- Schinaia, C. (2000). Pedofilia, pedofilias. En: *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina*. Número 7, p. 79-98.
- Schinaia, C. et al. (2011). *Pedofilia, pedofilias. El psicoanálisis y el mundo del pedófilo*. Madrid: Editorial el Duende.
- Socarides, Ch. (2004). *The mind of the Paedophile*. Londres: Karnac.
- Sor, D. & Senet, M.R. (1993). *Fanatismo*. Buenos Aires: Ananké.
- Thaler, M. & Lalich, J. (1995). *Las sectas entre nosotros*. Barcelona: Gedisa.
- Volkan, V. (2001). Observations on Religious Fundamentalism and the Taliban. *Mind and Human Interaction*. Vol. 12, p. 156-160.
- Volkan, V. (2004). *Blind Trust*. Virginia: Pitchstone Publishing.
- Volkan et al. (1998). The Psychodynamics of Leaders and Decision-Making. En: *Mind and Human Interaction*. Vol. 9, p. 129-181.
- Winnicott, D. W. (1953). Transitional Objects and Transitional Phenomena. *International Journal of Psychoanalysis* 34: 89-97. En: Capps, D. (2001). *Freud and Freudians on Religion*. New Haven: Yale University Press.